

La trayectoria intelectual de Ramon Vinyes: de la República al exilio (1931-1940)

Francesc Foguet i Boreu [ffoguet@uoc.edu]

Resum

Foguet estudia la consolidació de les concepcions políticoculturals de Ramon Vinyes al llarg dels anys 20 i 30 i el valor que hi atorga a la literatura. Posa èmfasi en els posicionaments culturals antifeixistes durant la Guerra Civil Espanyola i l'adhesió al reformisme políticocultural de Jorge Eliécer Gaitán en l'exili colombià d'ençà el 1940.

Resumen

Foguet estudia la consolidación de las concepciones político-culturales de Ramón Vinyes a lo largo de los años 20 y 30 y en el valor que en ellas otorga a la literatura. Pone énfasis en los posicionamientos culturales antifascistas durante la Guerra Civil Española y la adhesión al reformismo político-cultural de Jorge Eliécer Gaitán en el exilio colombiano desde 1940.

Abstract

Foguet studies how Vinyes' political and cultural conceptions consolidate during the 20s and 30s and specially the rol that literature plays in these conceptions. He emphasizes Vinyes' antifascism during Spanish Civil War and his support to Jorge Eliécer Gaitán's political and cultural reformism during his Colombian exile (40s).

«JOVE.— [...] Ésser home és gaudir, pensar, estimar, lluitar, caure, esbatussar-se, anar a les palpentes, entredevorar-se, disputar-se el menjar... Què sé jo... i encara centenars de coses més, coses conjuntes i antagòniques, coses que vosaltres no enteneu, que jo no entenc, que ells no entenen... però que són una realitat. [...] En la vida, mai no es troba el que es cerca. Però la vida té una cosa estranya: es sap el que és mentida, i sempre il·lusiona. [...] Començo el meu pelegrinatge. Els homes pelegrinen sempre. Pelegrinen cercant el que deixen escrit: l'ideal.» (Acto III)

Ramon Vinyes, *Ball de titelles* (Barcelona: Tallers Gràfics Iràndez, 1936), pág. 45-46.

La tercera etapa catalana de Ramon Vinyes, la que abarca los años 1931-1939, constituye un período dilatado de casi una década en la que el escritor catalán da pruebas elocuentes de su filiación catalanista y republicana, así como de su condición de escritor europeo de entreguerras declaradamente antifascista. No vamos a aludir apenas a la actividad teatral de Vinyes durante estos años, una parte de la cual revela la voluntad de hacer un teatro de signo político o social que conciliara con las luchas del

presente.¹ Nuestra intención es, ante todo, trazar un perfil del compromiso ideológico público que Vinyes expresó en las publicaciones en las que colaboró durante el período republicano y el primer año del regreso a Colombia en 1940. Entre el ideal y la realidad, la concepción vinyesiana de la democracia, tanto en Catalunya como en Colombia, arraigaba en la convicción de que aquel sistema político tenía como misión primordial culturizar al pueblo.

La idea de democracia que Vinyes profesaba adquiere una significación muy diáfana en sus intervenciones, más bien intermitentes y asistemáticas, en la prensa y las publicaciones periódicas de los años treinta. De hecho, la génesis de su noción sobre la democracia la encontramos en el prólogo a su traducción de *El contrato social*, de Jean-Jacques Rousseau, publicado en 1928. El sabio catalán confesaba en este texto introductorio que los principios de democracia del filósofo francés eran, en esencia, los suyos. Aún así, matizaba la necesidad de asociar el concepto de democracia con el de cultura y se preguntaba lúcidamente si, en realidad, se había llegado a gozar nunca, como señalaba Rousseau (libro III, capítulo IV) de un «gobierno del pueblo».² Vinyes apostaba, sobre todo, por la formación de una cultura individual a partir de la cual fuera factible acceder a un gobierno auténticamente democrático. No bastaba con disponer de algunas prerrogativas nominales como el apaciguamiento de la división de clases, los derechos de gobernar sin el privilegio de la herencia, el simulacro efectivo del sufragio o la pretendida libertad de expresión. Tenía que hacerse un esfuerzo para liberar de dogmatismos al pueblo y para reunir la *verdad* individual con la *verdad colectiva*, a fin de que la *verdad*, la realidad política, gobernara en provecho de todos. A *El contrato social*, Vinyes añadía el concepto de «Cultura» y estimaba que la idea de democracia precisaba de mayor arraigo mediante una labor de profunda educación individual. Esta labor educadora permitiría llevar a la práctica los programas políticos adaptándolos –eso sí: dinámicamente, para evitar su anquilosamiento– a las condiciones canviantes de la vida y, asimismo, conferir el carácter representativo de la soberanía popular, entendida como la unión de los intereses individuales en beneficio del conjunto de la sociedad.

«Cultura i Rousseau, es dirà? Sí! L'home amo d'ell mateix; governant, no regnant; sociable, sense que deixi d'ésser home complet i ver. El senador G. D. Lamarzelle ha deixat aquesta frase: "El govern del poble per al poble, no és possible. Cal un govern d'interès públic fet pels interessats." Verament! Els mots del senador Lamarzelle –entesos en el seu bon sentit– marquen la trajectòria de la idea democràcia de Rousseau a nosaltres.»³

¹ Sobre el período republicano, véase Jordi Lladó, *Ramon Vinyes i el teatre (1904-1939)*, tesis doctoral inédita, dirigida por el Dr. Jordi Castellanos i Vila (Bellaterra: Departamento de Filología Catalana de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Barcelona, 2002), pág. 465-728. Dejamos también al margen la colaboración de Vinyes, como crítico o teorizador del teatro, en los semanarios *L'Esquella de la Torratxa* (1931-1935), y *El Carrer* (1932-1933), así como en las revistas *Teatre Català* (1932) y *ATS* (1934).

² Ramon Vinyes, «Jean-Jacques», en *Contracte social*, de Jean-Jacques Rousseau (Barcelona: Antoni López, [1928]), pág. 7-16.

³ *Ibidem*, pág. 13-14.

[«¿Cultura y Rousseau, se dirá? ¡Sí! El hombre amo de él mismo, gobernando, no reinando; sociable, sin que deje de ser hombre completo y verdadero. El senador G. D. Lamarzelle ha dejado esta frase: “El gobierno del pueblo para el pueblo, no es posible. Es necesario un gobierno de interés público hecho por los interesados.” ¡Verdaderamente! Las palabras del senador Lamarzelle –entendidas en su buen sentido– marcan la trayectoria de la idea democracia de Rousseau hasta nosotros.»]

En el contexto de la República y, en especial, durante la guerra y la revolución de 1936-1939, Vinyes agudizó su convicción democrática adoptando un compromiso rotundo y una presencia pública cada vez más relevante en el panorama cultural y literario catalán. Pese a ello, en contraste con los años 1928 y 1929, el Vinyes republicano actúa como un *outsider* inquieto que se mueve en los márgenes, desplazado de los centros de poder, sin la combatividad ni la capacidad revulsiva de los últimos años veinte. La presencia pública de Vinyes está transida de eclipses y refulgencias en el burbujeo político y cultural de la década. En conjunto, vemos como el sabio catalán se crecía singularmente en los períodos de mayor entusiasmo colectivo, es decir, durante los primeros años de la República (1931-1932) y durante el triunfo del Frente Popular, a inicios de 1936 y el casi trienio de guerra y revolución (1936-1939). Este último ciclo sirvió de estímulo para acentuar su defensa de la cultura (antónimo de «barbarie») desde posiciones difusamente antiburguesas. Por el contrario, salvo en el ámbito teatral, el ardoroso polemista catalán tendía al repliegue público en los años de regresión política bajo el dominio de la coalición de derechas, un período conocido con razón como Bienio Negro, de noviembre de 1933 a febrero de 1936.

Democracia y cultura

Ramon Vinyes se embarcó nuevamente hacia Catalunya el 22 de mayo de 1931, pocos días después de la proclamación de la Segunda República Española acaecida el 14 de abril. En el umbral de sus cincuenta años, Vinyes llegaba a Barcelona dispuesto a participar del horizonte de ilusiones y esperanzas que abría la República y a ensarzarse en el combate político por el progreso que el fin de la monarquía hacía posible.⁴ Desde su llegada al puerto de Barcelona, el 11 de junio de 1931, con el convencimiento de que era el último regreso a su país, Vinyes llevó a cabo una discontinua, pero intensa, colaboración con plataformas de la órbita del catalanismo de izquierdas, siempre desde posiciones no partidistas y antidogmáticas. No era, ni mucho menos, un hombre de partido, aunque tomara parte como orador, en los primeros años de la década de los

⁴ Una pequeña nota del diario vespertino *La Nau* se hacía eco de la llegada al puerto de Barcelona, a las seis de la mañana, de Ramon Vinyes, procedente de Colombia. Según *La Nau*, el ilustre poeta y dramaturgo fue acogido en el muelle Balears, donde desembarcó, por un nutrido grupo de amigos y admiradores y venía «ara més que mai, abrandat d'entusiasme, per a prosseguir la tasca que s'ha imposat com a renovador del teatre català. / Benvingut entre nosaltres» [‘ahora más que nunca, atizado de entusiasmo, para proseguir la labor que se ha impuesto como renovador del teatro catalán. / Bienvenido entre nosotros’] («L'escena i la música. Ramon Vinyes ha tornat», *La Nau*, 13-VI-1931, pág. 7).

treinta, en las actividades de algunos centros o ateneos obreristas, republicanos y catalanistas, las más de las veces con briosas conferencias de temática cultural.⁵

El escritor catalán se autodefinía, clara y abiertamente, como hombre de izquierdas que iba más allá del izquierdismo, ya que buscaba en el socialismo soluciones para la problemática social.⁶ Reacio a las teorías marxistas y al régimen soviético, Vinyes hacía alarde de una suerte de socialismo utópico impregnado de enciclopedismo francés, de tolerancia humanista y de idealismo literario y dejes románticos. A menudo, en sus conferencias, así como en sus escritos en la prensa, como tendremos ocasión de comprobar, Vinyes echaba en cara a los políticos de izquierdas su superficialidad y deploraba que la clase política menospreciase altaneramente a la intelectualidad. Por talante y por convicción, su relación con los partidos no podía ir más allá de complicidades culturales, puesto que Vinyes, zeloso de su libertad e independencia como escritor y como ser humano, admitía a lo sumo convertirse en un «compañero de viaje» irreductiblemente crítico con los partidos políticos y los profesionales de la política.⁷ El indomable Vinyes supo, en definitiva, guardar las distancias y no se dejó llevar por el canto de sirenas de los partidos catalanistas ensarzados en la lucha política del momento.

No obstante, poco después de su regreso a Barcelona, en 1931, Vinyes colaboró en *Justícia Social*, órgano de la Unió Socialista de Catalunya (USC), un partido que aunaba socialismo y catalanismo de izquierdas, que fue aliado electoralmente de Esquerra Republicana de Catalunya y que, en julio de 1936, se integró en el Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC).⁸ Además de constar como redactor de *Justícia Social* entre julio y octubre de 1931, Vinyes llegó a impartir sociología en los cursos de Estudios Políticos y Sociales que programaba la USC en el Ateneu Polytechnicum –el mismo centro en el que dictó su célebre disertación sobre el *Teatre modern*, en 1929.⁹ Asimismo, como «hombre de la USC» pronunció conferencias para el Polytechnicum e

⁵ Pere Elies i Busqueta, *Un literat de gran volada. Ramon Vinyes i Cluet (1882-1952). Vida i obra d'un berguedà exemplar* (Barcelona: Rafael Dalmau, 1972), pág. 157.

⁶ Lladó, *Ramon Vinyes i el teatre (1904-1939)*, pág. 468.

⁷ «¿El Partido? No. La verdad. Si el Partido la rechaza, me rechaza a mí. ¿Es que la verdad del Partido puede no ser la mía? Casi siempre la verdad de un partido es la verdad del hombre que se sirve del Partido» (*Varia 3*, en Ramón Vinyes, *Selección de textos*, vol. 2 [Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1982], pág. 112).

⁸ En *Justícia Social*, órgano de la Unió Socialista de Catalunya dirigido por Joan Comorera, publicaron escritos políticos algunos de los principales dirigentes del partido (Rafael Campalans, Manuel Serra i Moret, Joan Comorera) y también escritores más o menos independientes como Alfons Maseras, Ambrosi Carrion, Cristòfor de Domènec y Josep Roure-Torent. Véase, sobre el ideario y la evolución de la USC, Ricard Alcaraz i Gonzàlez, *La Unió Socialista de Catalunya (1923-1936)* [Barcelona: Edicions de La Magrana / Institut Municipal d'Història, 1987]. Debería estudiarse a fondo la participación de los escritores citados en el órgano, prioritariamente político, de la Unió Socialista de Catalunya y, por lo que respecta a Vinyes, los artículos que, bajo el seudónimo de «Ulisses», publicó Alfons Maseras, uno de los amigos de juventud que el sabio catalán reencontró a finales de 1928, puesto que hay curiosas coincidencias ideológicas entre ambos. Véase Montserrat Corretger, *Alfons Maseras: intel·lectual d'acció i literat (Biografia. Obra periodística. Traduccions)* [Barcelona: Curial Edicions Catalanes / Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1995], especialmente las pág. 154 y 171-172.

⁹ «Activitat dels homes de la USC», *Justícia Social*, núm. 17 (31-X-1931), pág. 5. En los cursos en el Polytechnicum Vinyes coincidió con Alfons Maseras, Josep Xirau, Joaquim Xirau y Cosme Rofes.

intervino, el 29 de noviembre de 1932, en un míting del partido con Joan Fronjosà, Rafael Campalans, Felip Barjau y otros. Este flirteo con la USC, probablemente por influencia de su amigo Alfons Maseras, es transitorio, ya que sólo se produce durante los años 1931-1932. Como, *mutatis mutandis*, será pasajera su colaboración, durante escasamente cuatro meses de 1932, en *La Humanitat*, órgano de Esquerra Republicana de Catalunya, fundado por Lluís Companys y dirigido por Lluís Capdevila.

«Compañero de viaje» del grupo *Justícia Social*

En la dinámica europea del período de entreguerras, Vinyes expresó con claridad su compromiso ideológico contra el imparable ascenso de los totalitarismos fascistas. Sin caer en el dogmatismo o en el partidismo cegadores, el arrebatado escritor catalán opinó sin ambages sobre los problemas políticos y sociales del momento republicano. Lo hizo, primeramente, desde las páginas de *Justícia Social*, en una línea que recordaba sus beligerantes colaboraciones en pro de ideas progresistas al diario barranquillero *La Nación* allá por los años veinte. En verano de 1931, así pues, desde *Justícia Social*, Vinyes denunciaba con afilada ironía la escuela de los camaleónicos aprovechadores y arribistas que, en el campo de la política y de las letras, campaban a sus aires y, disimulando su cinismo bajo la bandera catalana, sacaban tajada del dinero público o de los entusiasmos patrióticos de la incipiente República.¹⁰

En su anhelo de que Catalunya tendiera a parangonarse, desde la perspectiva literaria, artística y cultural, con los países europeos de abolengo, tales como Francia, Alemania e Inglaterra, Vinyes se quejaba de que la cultura catalana no siguiera una continuidad y un avance progresivos, hasta el punto de que parecía como si, coetáneamente, la embriaguez por la política hiciera disminuir la pasión por la cultura.¹¹ Consolidar una cultura era, según Vinyes, cuestión de base, de orientación, de espíritu, de estar al tanto del pasado, de las necesidades del presente y de las exigencias del futuro. Los catalanes, en pleno hervor político, estaban demasiado sujetos a la inmediatez, a los entusiasmos partidistas, al abuso de la improvisación, de modo que no trabajaban por el altruismo y la sociabilidad y tampoco edificaban una cultura sólida, enraizada. El reto consistía en estructurar, enrobustecer, ahondar una Catalunya que llevara sobre sí misma el ayer, el hoy y el mañana, como lo hacían las naciones que no sólo recordaban, sino que además trabajaban y construían un patrimonio cultural para el futuro.

Un binomio ineludible: catalanismo & cultura

¹⁰ Ramon Vinyes, «Del moment actual. Una escola que cal rebutjar», *Justícia Social*, núm. 1 (11-VII-1931), pág. 3; reeditado por Jordi Lladó, «Tres articles de Ramon Vinyes (1931-1932)», *Faig Arts*, núm. 37 (noviembre de 1997), pág. 39-40. Lo que más le dolía a Vinyes eran los «bandarres» [«canallas»] literarios que irrumpían con gran alborozo en el panorama de las letras catalanas burlándose de la solidez de Guimerà o Iglésias, comerciando con su arte a cambio de popularidad y escarneciendo abyectamente los valores patrióticos.

¹¹ Ramon Vinyes, «D'un gairebé monòleg», *Justícia Social*, núm. 8 (29-VIII-1931), pág. 6; reeditado en Lladó, «Tres articles de Ramon Vinyes (1931-1932)», pág. 41-42.

Aparte de su aventura con *Justícia Social*, durante los primeros años republicanos, Vinyes colaboró, sobre todo como crítico y teorizador del teatro, en *L'Esquella de la Torratxa* (1931-1935), un semanario humorístico de cariz catalanista en período de declive, y, como hemos indicado antes, en el periódico *La Humanitat* (1932) de Esquerra Republicana de Catalunya. Entre sus apuntes impresionistas sobre la actualidad teatral, entre sus críticas virulentas o ponderadas a la escena del momento, entre sus campañas de dignificación teatral y artística, entre sus magmáticas miradas a la dramaturgia internacional, entre sus certeras ironías por la situación deplorable –a pesar del Estatuto– de la cartelera teatral, el sabio catalán dejó constancia también de la idea que tenía del catalanismo político como un movimiento ineludiblemente enlazado con una necesaria y profunda labor de cultura.

Como escritor remiso a las consignas o programas de partido, le dolía que las fuerzas políticas catalanas de izquierda, tentadas por el populismo, el dogmatismo o la inmediatez, olvidaran la importancia que tenía para el país la inteligencia y la cultura. La construcción de Catalunya pasaba, en opinión de Vinyes, por el arte, la literatura, el pensamiento. No le importaba tanto la política como el espíritu, porque era éste el que hacía, en definitiva, Catalunya. De ahí que le doliera constatar que los periódicos de la izquierda catalana se mostraran desafectos a la inteligencia, a la literatura, al arte catalanes y no meditaran sobre la trascendencia que ello tenía. Ir contra el arte, contra la literatura, contra el espíritu de Catalunya suponía, para Vinyes, ir contra Catalunya, contra la razón de ser de esos mismos partidos. Valiéndose de unas palabras de Paul Valéry, pronunciadas en honor de Goethe ante el presidente de la República francesa –en las que el poeta francés abogaba, en el contexto europeo, por unas relaciones más intensas entre el mundo de la política y el del espíritu, para que éste ennobleciera aquél–, Vinyes insistía en la urgencia de ahondar, en términos nacionales, la cultura catalana no sólo con el corazón, sino también con la inteligencia. Al ardiente polemista catalán, le enfurecía muchísimo que los políticos menospreciaran a los intelectuales:

«Ens ha estat possible oir en boca d'un diputat aquestes paraules: "L'Esquerra no necessita intel·lectuals!" I el bon diputat treia, apuntalant-se, l'exemple de Rússia. "Rússia no té intel·lectuals!" El bon diputat no ha sabut veure que la revolució russa –pesada ceguesa la seva, per un diputat–, es fa en nom d'un sistema i d'un intel·lectualisme: Marx.

Jurem que aquest diputat no sap res dels llibres de filosofia que Rússia va publicar l'any passat. Ni dels novel·listes! Ni dels seus dramaturgs! Ni dels seus poetes! El desconeixement dóna un gran aplom dogmatitzador...»¹²

¹² Ramon Vinyes, «Fitxes. Paraules de programa», *L'Esquella de la Torratxa*, núm. 2766 (8-VII-1932), pág. 410-411. Algo similar pasaba con los literatos catalanes que apenas empezaban a despuntar en el panorama literario catalán y ya practicaban, con inusitada intransigencia, el «placer de liquidar» los valores precedentes. En vez de condenar al olvido a autores como Àngel Guimerà, Joan Maragall o Ignasi Iglésias, Vinyes increpaba a los «liquidadores» dando el brazo a torcer por una labor más constructiva: «Especialistes en l'enterrament, paletes literaris que perden el temps aixecant parets d'oblit, ens plau dir-vos que és molt més grat recordar que buidar cabassos de fel, o de menyspreu, damunt de fosses

[«Nos ha sido posible oír en boca de un diputado estas palabras: “¡La Izquierda no precisa intelectuales!” Y el buen diputado sacaba, apuntalándose, el ejemplo de Rusia: “¡Rusia no tiene intelectuales!” El buen diputado no ha sabido ver que la revolución rusa –pesada ceguera la suya, por un diputado–, se hace en nombre de un sistema y de un intelectualismo: Marx.

Juramos que este diputado no sabe nada de los libros de filosofía que Rusia publicó el año pasado. ¡Ni de los novelistas! ¡Ni de sus dramaturgos! ¡Ni de sus poetas! El desconocimiento da un gran aplomo dogmatizador...»]

¿Cuáles eran, en el contexto europeo de entreguerras, las responsabilidades del escritor? Vinyes disientía de la opinión del novelista alemán Heinrich Mann que, a pesar de sus convicciones democráticas y de su disidencia frente al militarismo y al nacionalismo germánicos, apostaba por un escritor que fundiese su personalidad en la de la colectividad.¹³ Renuente a cualquier menoscabo de la individualidad, Vinyes estaba de acuerdo con Mann en el hecho de que entonces, como siempre, el escritor debía vivir y hacer vivir su tiempo, pero discrepaba de que tuviera que fundirse en la colectividad: el escritor, en todo caso, podía llevar la voz de la colectividad, podía vivir a ras de ella, pero la voz que hacía sentir siempre sería *su* voz. El escritor actual tenía que ser el portavoz de su país, tenía que atender al momento histórico y vivir atento a su entorno: «escoltant-se i escoltant. Vivint i sentint viure. Fent-se comprendre i comprenent. La nostra actualitat és la de Zaratustra quan deixa la muntanya» [«escuchándose y escuchando. Viviendo y sintiendo vivir. Haciéndose comprender y comprendiendo. Nuestra actualidad es la de Zaratustra cuando deja la montaña»].¹⁴

Contra el «seny» [‘juicio’], el arrebató

Algunos intentos de Vinyes por volver a mostrar su audacia combativa en los primeros años republicanos no pasaron de tanteo y, a lo sumo, se centraron sobre todo en su faceta de teorizador y crítico del teatro. Veámoslo. De julio de 1932 hasta mayo de 1933, Vinyes participó activamente, como director en funciones, del semanario *El Carrer* [‘La Calle’], en cuyo número inicial se advertía de la voluntad de la nueva publicación de que cada ejemplar fuera «com una bomba que llençarem en les clavegueres del nostre món polític, del nostre món literari, del nostre món teatral»

imaginàries. En literatura, i més en una literatura com la nostra, els autors no es liquiden, es situen» [«Especialistas en el entierro, albañiles literarios que perdéis el tiempo alzando paredes de olvido, nos place deciros que es mucho más agradable recordar que vaciar espuestas de hiel, de menosprecio, encima de fosas imaginarias. En literatura, y aún más en una literatura como la nuestra, los autores no se liquidan, se sitúan»] (Ramon Vinyes, «Fitxes. El plaer de liquidar», *L’Esquella de la Torratxa*, núm. 2750 [18-III-1932], pág. 166).

¹³ Ramon Vinyes, «Les noves responsabilitats de l’escriptor», *La Humanitat*, 10-III-1932, pág. 2; reeditado en Lladó, «Tres articles de Ramon Vinyes (1931-1932)», pág. 44-45.

¹⁴ *Ibidem*.

[«como una bomba que lanzaremos a las cloacas de nuestro mundo político, de nuestro mundo literario, de nuestro mundo teatral»].¹⁵

Desde las páginas de *El Carrer*, Vinyes criticó con dureza la política teatral de la Generalitat republicana porque no acababa de materializarse en una ayuda efectiva al teatro catalán, mantuvo inspiradas polémicas contra el mangoneo en materia de subvenciones y premios, apostó por una escena que estrenara dramaturgos olvidados como Ambrosi Carrion, Ramon Vinyes, Prudenci Bertrana o Joan Puig i Ferrer e intervino, con poca fortuna, pero con su intrepidez y sensibilidad habituales, en las tentativas de crear una asociación de autores y actores que promocionara la dramaturgia indígena.¹⁶

Es también en *El Carrer* donde encontramos una crónica de la conferencia que el propio Vinyes pronunció en el Ateneu Polytechnicum el 4 de septiembre de 1932, en la que el dramaturgo catalán habló del teatro del proletariado barajando los nombres de Romain Rolland, Iósiv Stalin y Erwin Piscator.¹⁷ A las antípodas del teatro burgués, Vinyes situaba y cotejaba el teatro del pueblo (Rolland), el teatro del proletariado (Stalin) y el teatro político (Piscator), y se adhería a la definición del teatro del pueblo como teatro de cultura en la línea trazada por Rolland en *Le théâtre du peuple* (1903), compartida por dramaturgos como Jean Giraudoux, y en sintonía con la tradición del teatro social de Ignasi Iglésias. En cambio, expresaba su disconformidad con el teatro político

¹⁵ «Pòrtic», *El Carrer*, núm. 1 (28-VII-1932), pág. 1. El pórtico del nuevo periódico tenía el sello combativo de Vinyes y su grupo: «Volem fer un periòdic nou entre tants d'altres que neixen vells. Un periòdic jove, autènticament jove, audaç, ple d'indignació, ple de crits: per això l'hem batejat amb aquest nom d'*El Carrer*. / *El Carrer* contra l'Ateneu, incubadora de pseudo-intel·lectuals, de conspiracions tot silenci, de snobs d'ínfima qualitat, de savis de "tot a 0,95". / *El Carrer* contra la capelleta infecta, tapabrut de totes les nul·litats. / No tindrem respecte a ningú que no se'l mereixi. Tindrem afectes i odis violents. Tindrem un llenguatge aspre, fort, dur, clar i català. / No volem tenir seny ni discreció. El seny i la discreció, en literatura, han creat a Catalunya una gernació hipòcrita i abandonada a la qual hem de combatre amb totes les armes. Tindrem passió, que és millor que tenir seny, i guitarem sense perdonar cap culpable, en un to de franca ofensiva, donant el que no tenen molts: donant la cara. / Volem que les pàgines d'*El Carrer* siguin plenes de violència i de virulència, volem que cremin com una brasa» [«Queremos hacer un periódico nuevo entre tantos otros que nacen viejos. Un periódico joven, auténticamente joven, audaz, lleno de indignación, lleno de gritos: por eso lo hemos bautizado con este nombre de *El Carrer*. / *El Carrer* contra el Ateneo, incubadora de pseudo-intelectuales, de conspiraciones todo silencio, de esnobs de ínfima calidad, de sabios de "todo a 0,95". / *El Carrer* contra la capillita infecta, tapadera de todas las nulidades. / No tendremos respeto a nadie que no se lo merezca. Tendremos afectos y odios violentos. Tendremos un lenguaje áspero, fuerte, duro, claro y catalán. / No queremos tener juicio ni discreción. El juicio y la discreción en literatura, han creado en Catalunya una muchedumbre hipócrita y abandonada a la que hemos de combatir con todas las armas. Tendremos pasión, que es mucho mejor que tener juicio, y cocearemos sin perdonar ningún culpable, en un tono de franca ofensiva, dando lo que no tienen muchos: dando la cara. / Queremos que las páginas de *El Carrer* sean llenas de violencia y de virulencia, queremos que quemem como una brasa.»] (ibídem). Entre los colaboradores de *El Carrer*, destaquemos Lluís Capdevila, Agustí Esclasans, Lluís Elias, Claudi i Àngel Fernández, Enric Lluelles, Salvador Roca i Roca, Diego Ruiz, Ramon Tor, Joan Vallespinós o Baldomer Xifré.

¹⁶ Lladó, *Ramon Vinyes i el teatre (1904-1939)*, pág. 480-481.

¹⁷ Andreu Ferrer [Ramon Vinyes], «Teatre del proletariat», *El Carrer*, núm. 7 (10-IX-1932), pág. 4; cf. el artículo de Vinyes, «Teatre del proletariat», *La Humanitat*, 21-IV-1932; ambos editados por Lladó, *Ramon Vinyes i el teatre (1904-1939)*, pág. 867-868 y 880-882.

piscatoriano porque, además de ser formulada por un *metteur en scène*, conducía a la despersonalización del artista y a una militancia a todas luces partidista. Y es que la concepción vinyesiana del teatro, así como la de la cultura o la democracia, rehusaba partidismos políticos o restricciones ideológicas, daba prioridad a la palabra por encima de los elementos plásticos o visuales y se acercaba mucho más a las visiones ilustradas y culturalistas. Según éstas, el teatro tenía que servir, en síntesis, para educar al pueblo, para traducir las metamorfosis culturales del presente:

«El teatre és un mitjà de cultura, la cultura és idea. La idea es fa viva per la paraula. Com a conseqüència: el teatre novíssim –com el teatre d’ahir, d’avui i de demà– serà un teatre d’expressió plàstica que vagi a la sensibilitat.»¹⁸

[«El teatro es un medio de cultura, la cultura es idea. La idea se hace viva por la palabra. Como consecuencia: el teatro novísimo –como el teatro de ayer, de hoy y de mañana– será un teatro de expresión plástica que vaya a la sensibilidad.»]

Por otra parte, aunque sea más difícil de asir documentalmente, cuesta muy poco imaginarse el Vinyes republicano animando, con una mezcla de vehemencia, lirismo y emotividad, las peñas literarias de la época, en las que brillaba junto a viejos modernistas como Prudenci Bertrana, Alfons Maseras o, entre tantos otros, Plàcid Vidal; participando ardientemente en los homenajes dedicados a Ignasi Iglésias, uno de sus dramaturgos más admirados; o colaborando de trecho en trecho con los círculos izquierdistas u obreristas de la Barcelona republicana. Además, tampoco resulta extraño que tomase parte activa en múltiples fiestas literarias, eventos artísticos o viveros de amistad y de intrigas en los que un *outsider* inconformista como Vinyes encontraba el apoyo a sus campañas críticas contra los cenáculos que llevaban la batuta de la vida literaria y cultural.¹⁹ Al fin y al cabo, el sabio catalán disfrutaba de esta agitación intelectual imprescindible para tensar sus agudezas creativas, al tiempo que, en los ratos

¹⁸ Ferrer [Ramon Vinyes], «Teatre del proletariats», art. cit. En los años veinte, Vinyes ya expresó algún que otro reparo crítico ante las manifestaciones literarias procedentes de la Rusia de los soviets en sus colaboraciones en *Universidad* de Bogotá, *Caminos* de Barranquilla o el diario barranquillero *La Nación*. Sirva de ejemplo un apunte sobre «El teatro ruso durante la revolución», publicado en *Caminos* en 1922, en el que, reiterando su postura favorable a toda innovación que desmomificara el ambiente literario, el sabio catalán mostraba su poca simpatía frente a las aportaciones de Alexander Tairov y Vsevolod Meyerhold, básicamente porque atentaban contra un elemento primordial para Vinyes: «la Palabra». Véase Ramón Vinyes, «El teatro ruso durante la revolución», *Caminos*, tomo 1, núm. 2 (15-II-1922), en *Selección de textos*, vol. 1 (Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1982), pág. 137. Por lo demás, Vinyes tampoco veía con buenos ojos la denominada «literatura del proletariado». A raíz de la novelística del escritor provenzal de expresión francesa Jean Giono, por ejemplo, reafirmaba su oposición en contra de la «literatura del proletariado» que se empeñaba en «hacer o seducir al pueblo». En cambio, como contraste significativo, admiraba el arte del escritor británico David Herbert Lawrence por su «viveza revolucionaria». Véase, respectivamente, Ramon Vinyes, «Full de bloc. Literatura estrangera», *Justícia Social*, núm. 2 (18-VII-1931), pág. 8, y Ramon Vinyes, «Literatura estrangera. Full de bloc», *Justícia Social*, núm. 3 (25-VII-1931), pág. 2. Respecto a la posición de Vinyes ante el teatro político y social, véase Lladó, *Ramon Vinyes i el teatre (1904-1939)*, pág. 563-575.

¹⁹ Elies i Busqueta, *Un literat de gran volada*, pág. 159-160.

libres que le dejaba su trabajo como funcionario del Ayuntamiento de Barcelona, continuaba escribiendo sus piezas teatrales y leyendo con la insaciable voracidad de costumbre que, años más tarde, le valió el ilustre renombre de lector de todos los libros.²⁰

Ventana abierta al antifascismo

En los primeros meses del año 1936, al calor del triunfo del Frente Popular en las elecciones de febrero, hallamos Ramon Vinyes como colaborador de *Pamflet* ['Panfleto'], una publicación semanal autodenominada «nacionalista i revolucionària», en la que compartía página con los escritores Josep Carner Ribalta, Josep Gimeno-Navarro, Agustí Esclasans, Josep Sol, Joan Puig i Ferrer o Ventura Gassol. En varios artículos escritos para este subversivo semanario, el Vinyes más comprometido ideológicamente se despachaba a gusto contra los dictadores fascistas Benito Mussolini y Adolf Hitler, y expresaba sus coqueteos intelectuales con la revolución.

Así, a modo de comentarios al margen del volumen noveno de la edición definitiva de las obras y discursos de Mussolini, Vinyes hacía gala de un profundo conocimiento de las tradiciones totalitarias y de sus orígenes ideológicos, y trazaba una comparación entre el ideario fascista y el nazi. Teñidos de ironía y saber, los comentarios vinyesianos ofrecían un retrato ideológico de ambos dictadores –más gestual el uno (Mussolini), más metafísico el otro (Hitler)– y profundizaba en las raíces de las que brotaban sus respectivos doctrinarismos:

«representen encara, l'un la Roma papal, dogmàtica i inflada, omnipotent i omniscient, armada i insegura i l'altre la Reforma luterana, amb una metafísica de candeler de set braços, jueva, malgrat les seves pretensions àries. També Maurras volgué juntar la Roma llatina i el cristianisme del Rabí de Galilea i això fou el seu fracàs».²¹

²⁰ Un escritor de la época, Tomàs Roig i Llop, trazaba así la silueta epigramática de Vinyes: «Sota la boina blava, estarrufada com una lloca, les carns molsudes, sovint enceses per la teia de l'entusiasme líric. / Camina, perdut entre boires i entortolligant-se amb les serpentines dels seus drames vehements, escrits i per escriure, les mans grassones a les butxaques i la flor de la bona criança al trau de l'americana. / Tots els qui el tracten, l'estimen.» [«Bajo la boina azul, erizada como una clueca, las carnes abundantes, a menudo encendidas por la antorcha del entusiasmo lírico. / Camina, perdido entre nieblas y enroscándose con las serpentinas de sus dramas vehementes, escritos y para escribir, las manos gorditas en los bolsillos y la flor de la buena crianza en el ojal de la americana. / Todos los que le tratan, le quieren.»] (Tomàs Roig i Llop, «Ramon Vinyes», en *Siluetes epigramàtiques* [Barcelona: Llibreria Verdager, 1933], pág. 143).

²¹ Ramon Vinyes, «Finestra oberta. Llatins i Saxons», *Pamflet*, núm. 7 (22-II-1936), pág. 7. En esta misma línea de pensamiento, Vinyes distinguía entre dos posturas intelectuales ejemplarmente antagónicas: la de Arturo Farinelli, que como Eugeni d'Ors se había convertido en un acólito submisos del fascismo, y la de Giuseppe Antonio Borgese, que por el contrario había tenido que exiliarse de un régimen reprobable. Huelga decir que el escritor catalán optaba por Borgese. Véase Ramon Vinyes, «Finestra oberta. Farinelli i Giuseppe Antonio Borgese», *Pamflet*, núm. 7 (22-II-1936), pág. 7.

[«representan aún, uno la Roma papal, dogmática e hinchada, omnipotente y omnisciente, armada e insegura y otro la Reforma luterana, con una metafísica de candelero de siete brazos, judía, a pesar de sus pretensiones arias. También Maurras quiso juntar la Roma latina y el cristianismo del Rabino de Galilea y esto fue su fracaso».]

Vinyes no podía dejar de manifestar su sorpresa ante la irrupción de los dos totalitarismos en el corazón del viejo continente, puesto que, tras la Primera Guerra Mundial, estaba convencido de que todos los estados de Europa abrirían sus puertas, cuando menos, a las repúblicas parlamentarias. El sabio catalán participaba, al fin y al cabo, de la perplejidad de la intelectualidad de talante humanista de la Europa de entreguerras que recordaba con viveza los anhelos pacifistas desvelados por la barbarie de la Gran Guerra. Como otros escritores antifascistas, valedores de la cultura y de la historia, el auge de los totalitarismos europeos acentuaba su radicalización política en momentos en que empezaba a ser difícil preservar una neutralidad ideológica.

Consecuente con sus posiciones difusamente antiburguesas, Vinyes criticaba con dureza el beneplácito que cierta burguesía catalana parecía dispensar al triunfo de Hitler, considerado cándidamente como dique de contención de la revolución soviética.²² El indomable catalán –camuflado bajo seudónimo– desvelaba las ocultas intenciones del dictador nazi que tantos entusiasmos despertaba a los «panxacontents rics» [«vividores ricos»], léase la burguesía indígena, y delimitaba las diferencias que existían entre Rusia y Alemania tanto desde el punto de vista representativo como socialmente constructivo: Rusia trabajaba con firmeza para asentar, en tierra desbrozada, los fundamentos del futuro sobre la piedra angular de Lenin, mientras que Alemania había creado un estado providencialista bajo la batuta de un «salvador» mesiánico, algo teatral, llamado Adolf Hitler. «Rússia edifica damunt de realitats. Alemanya, damunt d'un emboirament místic. Stalin és un constructor. Hitler, un Messias» [«Rusia edifica sobre realidades. Alemania, encima de una neblina mística. Stalin es un constructor. Hitler, un Mesías»], sentenciaba Vinyes.²³

Atento a la evolución del régimen nazi, el sabio catalán temía el peligro de la particular «socialización» llevada a término por Hitler, cuyos principales beneficiarios eran las grandes industrias, porque, en el fondo, veía en ella la nefasta instrumentalización de una comunidad. Con su agudeza profética, Vinyes vaticinaba –ya en 1936– que el estado místico desvelado en Alemania por el salvador providencial resultaba sumamente peligroso, pues conducía al imperialismo y, a través de la adoración al autócrata, a la identificación del estado en un solo hombre objeto de culto, con lo que se llegaba a la supresión del carácter representativo del estado, es decir, lisa y llanamente, a la dictadura.

A pesar de que la URSS saliera bienparada del cotejo con la Alemania nazi, Vinyes no se dejaba seducir por las sirenas de la revolución soviética y no tenía reparo alguno en

²² Andreu Ferrer [Ramon Vinyes], «Heil Hitler», *Pamflet*, núm. 14 (11-IV-1936), pág. 4.

²³ *Ibidem*.

admitir que, así como François Mauriac opinaba que lo que más contaba en la vida de los pueblos era la atestación de sus escritores, el documento más auténticamente vivo de la Rusia coetánea se encontraba en las obras de sus novelistas.²⁴ Según Vinyes, Rusia sólo había dado escritores *geniales* cuando éstos habían podido decir, valiéndose de sí mismos, la compleja profundidad rusa (Fiódor M. Dostoievski) e, igualmente, había brindado escritores *notabilísimos* cuando éstos habían sabido ver la vida rusa, el hecho ruso o la lucha rusa en su realidad total. Un escritor soviético como Iliá Ehrenburg ocupaba, entre los autores de la nueva Rusia, un lugar de propagandista portavoz, ya que, a diferencia de otros literatos que historiaban la Rusia comunista escribiendo novelas (Borís Pilniak), Ehrenburg luchaba por Rusia novelando: hombre de combate, violento panfletario, la obra del novelista ruso podía entenderse como un «combate escrito» que, sin desmerecer sus momentos de originalidad, se basaba en un estilo presto siempre a entablar la batalla.²⁵

Las mismas suspicacias que Vinyes albergaba hacia una literatura de trasfondo propagandístico eran las que le llevaban a volver los ojos a la Revolución Francesa y, como había hecho y haría otras veces, a diferenciar entre los pensadores y los hombres de acción, entre los intelectuales y los políticos.²⁶ Del careo entre los teorizadores y los políticos, el sabio catalán llegaba a lúcidas conclusiones que –teniendo como referencia a las revoluciones francesa y rusa, y como escenario la política catalana tras la victoria del Frente Popular– lanzaban serias advertencias a los políticos advenedizos, algunos ejemplares de los cuales ya había satirizado en *Ball de titelles* ('Baile de títeres', editada en 1936). Vinyes se indignaba con el menosprecio burlón que los políticos dispensaban a los intelectuales y les recordaba que toda política era «acción dirigida». Lo demostraban tanto la Revolución francesa como la rusa, la primera engendrada en el siglo XVIII (Montesquieu y Rousseau), la segunda como resultado de un concentrado alemán de «las teorías explosivas mundiales» (Marx y Engels). Los dirigentes de la Revolución rusa habían sabido hacerla más fecunda que sus homólogos franceses porque habían internacionalizado sus referentes ideológicos. Expuestas las diferencias, Vinyes vindicaba el papel de los teorizadores en ambas revoluciones de trascendencia histórica y la continuidad de las teorías por encima de Marx y de las acciones políticas. Naturalmente, Vinyes tomaba partido por la fecundidad y persistencia de los intelectuales frente a la insignificancia y transitoriedad de los políticos:

«Dels polítics, no res més que polítics, o sigui, de les ostres de la vida dels pobles, no en diem res, car, per nosaltres, no compten ni compten per a la Història ni per a la intel·ligència. Si grans noms –amb etiqueta intel·lectual–,

²⁴ Ramon Vinyes, «Ilya Ehrenburg», *Pamflet*, núm. 15 (18-IV-1936), pág. 6-7.

²⁵ En su «Dietario en zig-zag» publicado en *La Nación* de Barranquilla, Vinyes tampoco tenía ningún reparo en considerar la poesía y las ideas del «poeta oficial del comunismo ruso», Vladímir Maiakovski, como «profundamente aburguesadas». Véase Ramón Vinyes, «Un poeta comunista», *La Nación*, de Barranquilla, 9-XI-1923, antologado en *Selección de textos*, vol. 1, pág. 156-157. La valoración de Maiakovski terminaba con una sentencia demoledora: «nada tan triste como un aburguesamiento en quien exhibe, por todo mérito, patente de eterna revolución» (ibídem, pág. 157).

²⁶ Ramon Vinyes, «Els teoritzadors i els polítics de la Revolució», *Pamflet*, núm. 20 (23-V-1936), pág. [8].

com els arborats polítics de la Revolució francesa, s'han dissecat, immobilitzat, han entrat ja al museu de les figures de cera, ¿què no s'esdevindrà per als polítics que blasmen l'intel·lectual tot parlant de l'acció i aprofitant-se del vertigen que els produeix llur enlairament insospitat i insospitable?»²⁷

[«De los políticos, nada más que políticos, o sea, de las ostras de la vida de los pueblos, no decimos nada, pues, para nosotros, no cuentan ni cuentan para la Historia ni para la inteligencia. Si grandes nombres –con etiqueta intelectual– como los enardecidos políticos de la Revolución Francesa, se han disecado, inmovilizado, han entrado ya en el museo de las figuras de cera, ¿qué no pasará con los políticos que vituperan al intelectual hablando de la acción y aprovechándose del vértigo que les produce su elevación insospechada e insospechable?»]

A pesar de sus reticencias por la clase política y su desconfianza hacia la Revolución soviética, Vinyes daba fe de las impresiones favorables que el dramaturgo francés Charles Vildrac hizo públicas después de su estancia en Rusia a propósito de la unidad de atmósfera moral que se respiraba en la URSS y de los ingentes esfuerzos culturales que se llevaban a término en el país de los soviets.²⁸ La apología que Vildrac hacía de Rusia le recordaba a Vinyes los tiempos de reconstrucción catalana, en una referencia implícita a los prolegómenos de la República y en recuerdo también de Solidaritat Catalana (plataforma unitaria catalanista creada en 1906) en la cual él mismo participó.²⁹ En esos tiempos de reconstrucción nacional, en los que valía tanto el escritor como el político, se trabajaba también dentro de una unidad que aspiraba a encauzar una civilización catalana. Desdichadamente, según el parecer de Vinyes, las improvisaciones y las premuras parecían despedazar un elemento básico de la reconstrucción: la alianza entre los políticos y los intelectuales. Ajeno al desencanto, Vinyes aseguraba que volvía a ser el momento de crear esa unidad de atmósfera moral y de construcción, tan fecunda para los pueblos, habida cuenta de que constituía una labor patriótica imprescindible que el pueblo continuara sintiendo necesidades espirituales. Escritores y políticos, todos, tenían que sentir, así pues, el amor por la gran obra a llevar a cabo, después de la explosión de entusiasmo de una Catalunya que, puesta en pie, la reclamaba. Era necesario, concluía Vinyes, culturizar, o sea, dirigir con la seguridad que

²⁷ *Ibidem*. En un artículo posterior, Vinyes insistía en la idea que encontraba más combativos a los teorizadores políticos de ayer que no a los realizadores revolucionarios del presente, y que la Revolución Francesa se le hacía más presente en las teorías de los precursores y sus discípulos que no en los revolucionarios de guillotina, es decir, en el enciclopedista Condorcet que no en el dictador Robespierre. En vísperas del 19 de julio, Vinyes expresaba su repulsión a los «sembradores de guillotinas» de todos los tiempos (Ramon Vinyes, «Condorcet: home d'idees i d'acció», *Pamflet*, núm. 23 [13-VI-1936], pág. 8).

²⁸ Ramon Vinyes, «Finestra oberta. Unitat d'atmosfera moral», *Pamflet*, núm. 7 (22-II-1936), pág. 7.

²⁹ En el relato «El noi de Bagà» de *A la boca dels núvols* (1946), Vinyes evocó los años de Solidaritat Catalana en que predicaba catalanismo por tierras catalanas. Cf. Ramon Vinyes, *Tots els contes*, edición de Jaume Huch (Barcelona: Columna, 2000), pág. 30-31.

daba la eficiencia: «Cal no defraudar, i hom no defraudarà si construeix nacionalment» [«No se puede defraudar, y no se defraudará si se construye nacionalmente»].³⁰

Amante de las heterodoxias, Vinyes se apoyaba en los argumentos leídos en *L'âge des orthodoxies*, de Jean Grénier, no sólo para expresar sus prevenciones sobre el marxismo, sino además, contestando a voces que ponían en entredicho al anarquismo, para confesarse a las claras anarquista.³¹ Se trataba, a todas luces, de un anarquismo entendido como heterodoxia apartidista y como acicate intelectual. De hecho, Vinyes, como Grénier, consideraba que Marx no era –por fortuna– la última palabra de la inteligencia humana, como tampoco lo era el psicoanálisis, aunque reconocía el extraordinario valor actual de Marx y, en especial, su empuje social. Sin embargo, no quería verlo todo a la luz única del marxismo como si fuera la nueva bíblia y le resultaba insoportable que todas las últimas tendencias del pensamiento tuvieran que concordar con él. Vinyes era partidario de andarse con cuidado a no dejarse arrastrar por las corrientes doctrinales.

«La nostra època, pregonament política, es fa sentir amb una necessitat de disciplines i obliga a dir als atents del moment, als ortodoxos de qualsevol doctrina en voga –l'última sempre– que res saludable no existeix fora de les seves concepcions. També un dia hom va dir: “Fora del tomisme no hi ha salvació!” Els arrossegats pels corrents de moda obliden el passat i es creuen renovadament actualíssims amb la doctrina al dia. Fora d'aquella doctrina no hi ha salut.»³²

[«Nuestra época, profundamente política, se hace sentir con una necesidad de disciplinas y obliga a decir a los atentos del momento, a los ortodoxos de cualquier doctrina en boga –la última siempre– que no existe nada saludable fuera de sus concepciones. También un día alguien dijo: “¡Fuera del tomismo no hay salvación!” Los arrastrados por las corrientes de moda olvidan el pasado y se creen renovadamente actualísimos con la doctrina al día. Fuera de aquella doctrina no hay salud.»]

En tiempos de ortodoxias, Grénier lanzaba certeras saetas contra los peligros de caer en comportamientos dogmáticos. La lectura de *L'âge des orthodoxies* inducía al Vinyes más heterodoxo a defender una suerte de anarquía como sinónimo de individualidad fuerte, como estímulo para nuevos descubrimientos, como una manera de personalizarse, como un antídoto al alud de dogmas que turbaban los días. Frente a los que dogmatizaban a diestro y siniestro, la anarquía y la heterodoxia –antes como ahora peligrosos para el poder– servían para no someterse a los huracanes de las ideas imperantes y para reaccionar a las ortopraxias del presente.

³⁰ Ibídem.

³¹ Ramon Vinyes, «Finestra oberta. Escolis», *Pamflet*, núm. 23 (13-VI-1936), pág. 6.

³² Ibídem.

Coherente con sus tendencias heréticas, ante el militarismo creciente en Europa y ante los nacionalismos agresivos que paboneaban sus excelencias raciales, la posición de Vinyes fue de una claridad meridiana: le irritaban visceralmente. El sabio catalán no se privaba de confesar que, desde el mariscal hasta el más bajo de los galoneados que hiciera tufo de cuartel, le eran profundamente antipáticos.³³ De ahí que, aunque amara todos los libros, no le atraía en absoluto la literatura bélica ni sentía, como pacifista que era, ninguna admiración por los personajes que la protagonizaban (tales como Alejandro el Grande, Cesar o Napoleón). Así, haciéndose eco de las campañas apologéticas del mariscal Badoglio encaminadas a la conquista africana, Vinyes contrastaba los dislates belicistas del belicoso italiano con los del español José María Gil Robles, factótum de la Confederación Española de Derechas Autónomas (los llamaba «Píndars de llimonada» [‘Píndares de limonada’]), y terminaba por escojer, para quitarse el malgusto, la «otra» Italia, la «eterna», la que cantaba la luz que irradiaban sus escritores más ilustres.

Compromiso por la República y Catalunya

Durante el período de la guerra y la revolución de 1936-1939, como ya indicamos en las Primeras Jornadas celebradas en la Universidad Autónoma de Barcelona en el pasado mes de abril, Ramon Vinyes se implicó de modo activo en la defensa de la cultura frente a la barbarie fascista y actuó lealmente, como la mayor parte de escritores catalanes, en pro de las instituciones republicanas representadas por la Generalitat de Catalunya.³⁴ En sintonía con el acercamiento a las posiciones de la USC en los primeros años republicanos, la actividad pública de Vinyes se focalizó en publicaciones cercanas al partido en el que la USC vino a fusionarse, el PSUC: las revistas *Mirador* (1936-1937) y *Meridià* (1938-1939), y el periódico *Treball* (1938). Para estas plataformas, publicó numerosos artículos de temática cultural, literaria o teatral en los que, en términos generales, alentaba el anhelo de la resistencia cultural y la confianza en la cultura como «arma» de lucha.³⁵ A pesar de esta implicación, no exenta tanto de declaraciones exaltadas a favor de una cultura que reflejara las nuevas circunstancias como de denuncias ante los excesos de los revolucionarios de postín, Vinyes siempre preservó su independencia y libertad adoptando una posición no partidista y, dentro de los límites de la hora revolucionaria, ajena a la militancia política o sindical.

³³ Ramon Vinyes, «Finestra oberta. El mariscal Badoglio», *Pamflet*, núm. 22 (6-VI-1936), pág. 6. Con motivo de la Fiesta de la Raza en Barranquilla, el 12 de octubre de 1940, Vinyes expresaría en su *Diario íntimo* su aversión al militarismo: «Los militares organizan desfiles y han hecho ejercicios. También esto se militariza. El mundo entero se militariza, y qué cosa más molesta los militares» (Vinyes, *Selección de textos*, vol. 2, pág. 81).

³⁴ Francesc Foguet i Boreu, «Ramon Vinyes: teatre i compromís (1936-1939)», comunicación leída el 26 de abril de 2005 en la Facultad de Letras de la UAB, en el marco de las Primeras Jornadas de Estudio dedicadas a Ramon Vinyes.

³⁵ Recientemente, Jordi Lladó ha editado, junto a una introducción contextualizadora, las colaboraciones de Ramon Vinyes en el semanario *Meridià* publicadas bajo la rúbrica «Talaia». Véase Ramon Vinyes, *Talaia. Escolis publicats a «Meridià», 1938-1939* (Berga / Manresa: Edicions de L'Albí / Faig Cultura, 2005).

Dejando de lado las aportaciones que ya apuntamos en su momento, vale la pena ahondar en el texto que, sin duda, mejor refleja el compromiso de Vinyes durante el trienio bélico y revolucionario y lo sitúa diáfano en las coordenadas de escritor europeo antifascista de entreguerras: el folleto *La ideología y la barbarie de los rebeldes españoles* (1937), publicado en el original catalán y en traducciones al castellano y al francés.³⁶ Sin ambages ni eufemismos, Vinyes defiende en este texto la representatividad democrática del régimen republicano refrendado por las urnas el 16 de febrero de 1936 y, a la par, desmonta pieza por pieza la pretendida legitimidad de los sublevados, movidos en el fondo por un ideal que sólo aspiraba a «extraer todo el jugo posible de la nación».³⁷

Ironías de la historia, el triunfo del Frente Popular en las elecciones del 16 de febrero había servido –dilucidaba Vinyes– de mero pretexto a los sublevados facciosos para justificar el alzamiento como oposición al «desbarajuste rojo» que se adueñaba del país. El deber de los dirigentes militares, a juicio de Vinyes, era acatar las instituciones democráticas y la voluntad libremente manifestada por el pueblo en las elecciones de febrero, en vez de ponerse al lado de unos privilegiados de clase vencidos democráticamente por la voluntad popular. Eran los que habían sido derrotados en las elecciones del 16 de febrero, toda una fauna infecta que pululaba en torno al poder y que Vinyes definía sin rebozo:

«ladrones del erario público; mercaderes de la justicia; cotizadores del favor; maestros de negocios escandalosos; desechos de la política; aprovechadores; pulpos del Estado; chantajistas; “straperlistas” de los Ministerios; piratas de todos los mares del favor público; capitalistas con dinero de las arcas de la Nación; arribistas de todos los campos, gentuza sin ideal prendida por la punta del ala como murciélagos, en los lugares más inverosímiles de los reductos del poder».³⁸

Vinyes desgranaba el programa ideológico de los sublevados fascistas basado en una combinación explosiva de «ismos» tales como nacionalismo, catolicismo, conservadurismo, tradicionalismo, unitarismo que, remendados al buen tuntún, venían a definir el fascismo español. Bajo programas vacuos y conceptos incongruentes, los autodenominados «salvadores de España» –que por si fuera poco no tenían reparos en valerse de la ayuda del régimen marroquí y de la Italia fascista y la Alemania nazi– encubrían una guerra de intereses de clase. Tras recordar el célebre careo entre el general José Millán Astray y Miguel de Unamuno, símbolo de la profunda aversión del «nuevo régimen» a la inteligencia y la cultura, el Vinyes más incisivo comparaba

³⁶ Ramon Vinyes, *La ideologia i la barbàrie dels rebels espanyols* (Barcelona: Clarasó, 19 de agosto de 1937); *La ideología y la barbarie de los rebeldes españoles* (París: Association Hispanophile de France, 20 de agosto de 1937); *Idéologie et barbarie des rebelles espagnols* (París: Association Hispanophile de France, 14 de septiembre de 1937). Citamos de la edición en castellano.

³⁷ Vinyes, *La ideología y la barbarie de los rebeldes españoles*, pág. 3.

³⁸ *Ibidem*, pág. 4.

mediante pinzeladas satíricas la talla de Mussolini y Hitler con la insignificancia de Franco:

«Mussolini se llama continuador del latinismo y de la cultura de la vieja Roma. Se trata de un literato fracasado como tal y pronto como político. Pendiente de la cola astral de D'Annunzio, Mussolini ha escrito una novela, con reminiscencias del autor d'*Il Fuocco*, un escenario en el cual se ha napoleonizado, y mil discursos. Es muy probable que en el bagaje literario de Mussolini se encuentre, inédito, un volumen de malos versos a la manera de Carducci. En la cabeza de Mussolini bailan nombres, reminiscencias y vanidades del hombre que sólo ha soñado con su propia imagen. Hitler, productor auténtico “made in Germany”, ha mezclado los delirios de la Alemania del histrión Guillermo II con la metafísica supersticiosa que hermanó e hizo compacto el pueblo y la clase media de la Alemania de la postguerra. ¡El budismo casi se nacionalizaba alemán! Hitler consiguió meter su potencialidad de monologador, ante las paredes que blanqueaba, dentro de un vestido completo y muy nacional de Lohengrin y Parsifal. El *salvador* de la literatura occidental tenía conocimiento que había existido un tal Spengler. Franco, no es nada. Los tres o cuatro cabecillas, complemento de este jefecillo, nada. Ni las escenográficas habilidades de un Mussolini ni la niebla nórdica que ha sabido soplar Hitler.»³⁹

Además de acusar a la ignominiosa ayuda mercenaria extranjera, Vinyes denunciaba con dureza el apoyo de la clerecía española a los sublevados y no ahorraba críticas a las incongruencias de su providencial programa de salvación patriótica y religiosa de España. La guerra originada por el alzamiento militar había adquirido, según argumentaba Vinyes, unas dimensiones monstruosas a causa de las crueldades y horrores cometidos por los militares «rebeldes». Así lo revelaban, con la fuerza de la razón, dos de los escritos publicados coetáneamente y reproducidos por Vinyes casi de modo íntegro: 1) «A la opinión universal», firmado por Eduardo Ortega y Gasset, decano presidente del Colegio de Abogados de Madrid, y 2) «A la conciencia del mundo», firmado por un grupo de intelectuales españoles entre los que figuraban los escritores Manuel Altolaguirre, Antonio Machado, Rafael Dieste o León Felipe, entre tantos otros.

Como haría también en su pieza *Comiats a trenc d'alba* [‘Despedidas al rayar el alba’], Vinyes daba pruebas del salvajismo y la ferocidad sin límites de las tropas fascistas españolas que exterminaban todos los rivales, torturaban o mataban a sus familiares y bombardeaban indiscriminadamente a la población civil. La vesania y la barbarie de los fascistas se ensañaba inclusive, en una especie de recrudecimiento de la Inquisición en pleno siglo XX, contra los religiosos católicos vascos, fusilados sin formación de causa, o contra los pastores y fieles protestantes, tildados de herejes y las más veces también pasados por las armas. Ante tal barbarie, Vinyes afirmaba con rotundidad que el

³⁹ *Ibidem*, pág. 9-10.

movimiento fascista no tenía nada de católico, sino que se trataba más bien de un movimiento político en el que se habían alistado los católicos más preocupados por sus capitales y rentas que por perpetuar la Iglesia católica, apostólica y romana. El Vaticano no escapaba tampoco a la cáustica denuncia de Vinyes:

«El Vaticano, con inspiradas lenguas de fuego sobre la cúpula de San Pedro, considera religiosos a los defensores del fascismo e irreligiosos a los que son contrarios. Tanto en España como en Abisinia, favorecer las corrientes imperialistas italianas es santo; lo contrario es condenado. El Vaticano paga con bienes del cielo las compensaciones terrenas que le ha dado Mussolini.»⁴⁰

La lista de atrocidades, a cuál más salvaje, cometidas por los «generales rebeldes y la clerecía capitalista –azotes de Iberia–» había llegado al absoluto «paroxismo».⁴¹ Vinyes se hacía eco de la recepción de estos crímenes en la prensa internacional, glosando documentos y testimonios extranjeros, para dar crédito a sus palabras. Así, por ejemplo, comparaba las noticias del bombardeo de Guernica con un discurso de los generales Emilio Mola y Gonzalo Queipo de Llano incitando a la destrucción de Bilbao y desafiando a Inglaterra. Con lucidez profética, Vinyes situaba hechos como los acaecidos en Guernica a modo de ensayo general de la «guerra total» que, sembrando la muerte por doquier, los alemanes y los italianos hacían en España. En este sentido, el lúcido catalán entendía la lucha como una «guerra de libertad e independencia» en la que el programa de los autodenominados «nacionalistas» era –qué duda cabe– pura palabrería de ideas de desecho:

«¿Orden? El actual desorden hispánico ha sido traído por los que tenían a su cuidado el Orden. ¿Honor? Unos patriotas, al vender la patria, aceptan el papel de comparsa en los ejércitos invasores a los que confían salvar el país. ¿Hermandad? Prelados y generales han voceado que habría de exterminar la mitad de la población hispánica para poder salvar la otra mitad. ¿Amor a la tierra que los vió nacer? La han empobrecido por mucho tiempo y la han regado con sangre de sus mejores hijos. ¿Dignidad? Para hacer una España libre han aceptado la ayuda de los moros, contra los cuales han luchado años y años vaciando las arcas españolas para combatirlos y exterminarlos, y ganar de paso grandes cruces de óptimo rendimiento para ellos. ¿Justicia? ¿Pueden hablar y administrar justicia los que constitucionalmente –por la Constitución que habían prometido respetar– han caído bajo su peso? ¿Inteligencia? ¿Cultura? ¿Se puede hablar de cultura y de inteligencia con un borracho portavoz como Queipo de Llano y con un apoyo como Millán Astray, que en plena Universidad de Salamanca gritó: “¡Muera la inteligencia!”? ¿Bondad? ¿Sensibilidad? Los crímenes espantosos de esta nuestra guerra de libertad y de independencia lo pregonan a voces.»⁴²

⁴⁰ Ibídem, pág. 23.

⁴¹ Ibídem, pág. 29.

⁴² Ibídem, pág. 35.

El folleto *La ideología y la barbarie de los rebeldes españoles* constituye un documento excepcional en la trayectoria intelectual de Vinyes ya que, acuciado por las circunstancias, el sabio catalán ponía sobre la mesa todas sus cartas ideológicas y, a conciencia, dejaba bien sentado su compromiso como escritor antifascista. Así y todo, además de sus artículos de crítica a la escena socializada o a la política teatral de la Generalitat, en sus escritos periodísticos de temática literaria no olvidó tampoco la presencia de la guerra. Valgan como ejemplos los escolios impresionistas de «Talaia» en las páginas de *Meridià*, en los que no dudó en interpretar con clave circunstanciada algunos de sus comentarios sobre escritores extranjeros (Ernest Hemingway) o catalanes (Alfons Maseras), que defendía con su arrojo habitual, sin descuidar naturalmente a los clásicos (Àngel Guimerà o Ignasi Iglésias).⁴³

Del mismo modo, la lucha antifascista era el telón de fondo de su diatriba contra los «desertores» que habían huido de Catalunya (alusión velada a Josep M. de Sagarra o Carles Soldevila), pero también de sus elogios a empresas culturales como las Edicions Proa que, en su décimo aniversario, habían publicado la traducción catalana del *Fausto*, de Goethe, y que, en aquellos precisos momentos, se alzaba como un «arma de combate».⁴⁴ Lejos de los enfrentamientos de cenáculos, al compás de las nuevas

⁴³ Véase Ramon Vinyes, «Talaia. Ernest Hemingway», *Meridià*, núm. 27 (15-VII-1938), pág. 6; ídem, «A l'Alfons Maseras», *Meridià*, núm. 31 (12-VIII-1938), pág. 5; ídem, «Talaia. Persistent joventut», *Meridià*, núm. 47 (3-XII-1938), pág. 5 (también sobre Maseras; cf. Ramon Vinyes, «Marginàlia. Alfons Maseras», *Treball*, 6-II-1938, pág. 6), e ídem, «Guimerà», *Meridià*, núm. 28 (22-VII-1938), pág. 5. Como botón de muestra de esta mirada circunstanciada sobre la literatura coetánea, sirvan las palabras que incluyó en el prólogo al poemario *Cants de guerra i de pau*, de su amigo Ramon Tor: «Les circumstàncies han fet que vibressin –per a traduir sentiments– cordes deixades en repòs en la lira del poeta: les cordes de la catalanitat; les cordes de l'home d'esperit de justícia. / Ramon Tor no podia allunyar-se de la nostra contesa. Impossible! És dels qui s'ha donat a Catalunya, no dels qui han utilitzat Catalunya, posició del poeta autèntic. / Si no amb veu de cant, en actes, tota la vida de Ramon Tor ha estat presidida per una gran intensitat d'amor català a Catalunya. Per amor a Catalunya, amor d'enriquiment, quan escollia el seu teatre, deixava la seva veu al “Vell” de *La Intrusa*, de Maeterlinck. Per amor a Catalunya somniava ben català el Teatre Català. Per amor a Catalunya es veié impossibilitat de seguir, ni amb col·laboració, els qui convertien el temple que havien d'ésser els escenaris catalans en mercats assortits d'estupefacients destinats “als qui paguen”. Per amor a Catalunya Ramon Tor, no inhibit de Catalunya, en moments d'angoixa, havia d'escriure, i ha escrit, els seus cants de combat aplegats en el seu nou volum d'enguany» [«Las circunstancias han hecho que vibrasen –para traducir sentimientos– cuerdas dejadas en reposo en la lira del poeta: las cuerdas de la catalanidad; las cuerdas del hombre de espíritu de justicia. / Ramon Tor no podía alejarse de nuestra contienda. ¡Imposible! Es de los que se ha dado a Catalunya, no de los que han utilizado a Catalunya, posición del poeta auténtico. / Si no con voz de canto, en actos, toda la vida de Ramon Tor ha estado presidida por una gran intensidad de amor catalán a Catalunya. Por amor a Catalunya, amor de enriquecimiento, cuando escogía su teatro, dejaba su voz al “Viejo” de *La Intrusa*, de Maeterlinck. Por amor a Catalunya soñaba bien catalán el Teatro Catalán. Por amor a Catalunya se vió imposibilitado de seguir, ni con colaboración, a los que convertían el templo que tenían que ser los escenarios catalanes en mercados surtidos de estupefacientes destinados “a los que pagan”. Por amor a Catalunya Ramon Tor, no inhibido de Catalunya, en momentos de congoja, había de escribir, y ha escrito, sus cantos de combate reunidos en su nuevo volumen de este año.»] (Ramon Vinyes, «Pròleg» en *Cants de guerra i de pau*, de Ramon Tor [Barcelona: Imp. La Renaixença, 1938], pág. 15-16).

⁴⁴ La diatriba contra los «desertores» se encuentra en el artículo dedicado a Guimerà, citado en la nota anterior. Sobre la editorial Proa, véase Ramon Vinyes, «Talaia. Deu anys d'Edicions Proa», *Meridià*, núm. 39 (7-X-1938), pág. 5.

circunstancias, Vinyes invitaba también a los grupos literarios a una «acción conjunta» y se entusiasmaba con cada nuevo libro editado en tiempos de guerra, puesto que todo ello, al fin y a la postre, contribuía al esfuerzo ingente de continuidad cultural.⁴⁵

Por lo demás, el contexto bélico brindaba un paradójico contraste entre la cultura y la barbarie, es decir, entre el anhelo por construir y la insania por destruir. El sentido de la lucha, como defendió en su pieza *Comiats a trenc d'alba*, se compendia en la imagen de una muchacha y un viejo labrando laboriosamente la tierra catalana mientras los soldados luchaban en los frentes de guerra.⁴⁶ O adquiriría una trágica metáfora en la visión de la ciudad de Tarragona bombardeada por los aviones italianos: la Roma de Leonardo da Vinci estaba a años luz de la Roma destructora de Mussolini.⁴⁷ El sabio catalán tenía incluso el humor de leer *Diario di Guerra y Scritti e Discorsi*, del dictador italiano, y *Conversaciones con Mussolini*, d'Emil Ludwig, y de teorizar irónicamente sobre la «bovarización» del *duce* –César de las «farsalias» de Abisinia y España–, cuyo resultado era su conversión de hombre a monstruo, de latino auténtico a gótico falsificado, de la obra de belleza a la obra colosal.⁴⁸ Otro tanto pasaba con la Alemania nazi y su Führer frente a los que el escritor catalán oponía la Alemania eterna de Goethe o de Hölderlin.⁴⁹ Deslindando el mundo del pensamiento y de las letras del de la política, Vinyes aseguraba que la mayoría de los políticos en el poder nazi, sostenidos por una clase media temerosa de la revolución social, no eran dignos del alma que cincelaron sus pensadores, sus poetas o sus literatos.⁵⁰

Camino del exilio

«¿Reveuré algun dia les velles ermites de la meva Terra?
¿La Pàtria i la Fe, –Hi poso el bon seny!, tindran fortaleza
per a orbar l'abís
que entre catalans, –els dono aquest nom?– ha cavat la
guerra?

Quina quietud més murada d'ombra i plom de silenci. Va
passant la nit.
Partiré a trenc d'alba, etern pelegrí d'amargues petjades.
Conec el neguit.
He sentit estels galopar trencats dintre les ventades.»

⁴⁵ Ramon Vinyes, «Talaia», *Meridià*, núm. 35 (9-IX-1938), pág. 5.

⁴⁶ Ramon Vinyes, «Talaia. Plana d'Olot», *Meridià*, núm. 49 (17-XII-1938), pág. 5.

⁴⁷ Ramon Vinyes, «Talaia. Tarragona», *Meridià*, núm. 35 (9-IX-1938), pág. 5.

⁴⁸ Ramon Vinyes, «Talaia. Màscares», *Meridià*, núm. 36 (16-VIII-1938), pág. 5.

⁴⁹ Ramon Vinyes, «Talaia. Música i disciplina», *Meridià*, núm. 38 (30-IX-1938), pág. 5, e ídem, «L'alemanya de Hölderlin», *Meridià*, núm. 39 (7-X-1938), pág. 5.

⁵⁰ Ramon Vinyes, «Talaia. La novel·la social alemanya», *Meridià*, núm. 30 (5-VIII-1938), pág. 5.

«Ermita en els Andes», en *Antologia poètica*. Berga: Ajuntament de Berga, 1982, pág. 43, vv. 114-120.

Ante el avance de las tropas fascistas, Vinyes tuvo que abandonar Barcelona, el 24 de enero de 1939, dos días antes de que aquéllas entraran en la capital catalana. Al día siguiente, el 25 de enero, Vinyes se hallaba en Gerona junto a otros escritores catalanes, entre los cuales su amigo Alfons Maseras.⁵¹ Durante estos primeros días del éxodo, formó parte del grupo de intelectuales, que, capitaneados por Pompeu Fabra, se instaló en el Mas Perxers de Agullana, en tierras del Ampurdán (Gerona), donde acudieron los miembros del gobierno catalán con Lluís Companys a la cabeza y un considerable grupo de artistas e intelectuales, entre los que había Avel·lí Artís, Josep M. Francès, Alfons Maseras, Antoni Rovira i Virgili y Jaume Serra Hunter.⁵² En el Mas Perxers, Vinyes tuvo la oportunidad de ver por última vez al presidente Companys, en cuya figura se emblematicaba el abandono internacional a que condenaron a la República española las democracias europeas con su traicionera política de no-intervención.⁵³

Tras travesar la frontera el 31 de enero de 1939, en los primeros días de febrero integró el grupo de universitarios e intelectuales catalanes acogidos por el Centre d'Accueil organizado por el Comité Universitaire Toulosain d'Aide à l'Espagne Republicaine, presidido por el doctor Camille Soula. En la Residencia de Tolosa del Lenguadoc, Vinyes compartía el primer exilio con un nutrido grupo de escritores catalanes: Xavier Benguerel, Lluís Capdevila, Ambrosi Carrion, Pompeu Fabra, Àngel Ferran, Josep M. Francès, Sebastià Gasch, Domènec Guansé, Cèsar August Jordana, Enric Lluelles, Alfons Maseras, Anna Murià, Josep Navarro i Costabella, Josep Roure-Torent, Antoni Rovira i Virgili, Jaume Serra Hunter y Ferran Soldevila.⁵⁴

⁵¹ Carles Pi i Sunyer, *La guerra. 1936-1939. Memòries* (Barcelona: Pòrtic, 1986), pág. 201, y Maria Campillo y Francesc Vilanova (ed.), *La cultura catalana en el primer exili (1939-1940). Cartes d'escriptors, intel·lectuals i científics* (Barcelona: Fundació Carles Pi i Sunyer d'Estudis Autònomic i Locals, 2000), pág. 4.

⁵² Pi i Sunyer, *La guerra. 1936-1939. Memòries*, pág. 204-209. El sereno relato de Pi i Sunyer sobre la evacuación de los escritores y artistas camino del exilio brinda la significación simbólica de la estancia del grupo de intelectuales en el Mas Perxers como representación de la cultura catalana, fundamento del espíritu de Catalunya (véase ibídem, pág. 214-217).

⁵³ Ramón Vinyes, «Azaña, Companys», *El Heraldo*, 12-XI-1940, en *Selección de textos*, vol. 1, pág. 330.

⁵⁴ Véase, sobre la actividad llevada a cabo por el núcleo de intelectuales catalanes establecidos en Tolosa del Lenguadoc, «Crònica. Els catalans arreu del món. França. Tolosa del Llenguadoc», *Revista de Catalunya* [París], núm. 94 (diciembre de 1939), pág. 101-103; núm. 95 (enero de 1940), pág. 106-107 (sobre la velada necrológica dedicada a Alfons Maseras, en la que tomó parte Ramon Vinyes); núm. 96 (febrero de 1940), pág. 227-228; núm. 97 (marzo de 1940), pág. 329-330, y núm. 98 (abril de 1940), pág. 441-442. Entre las contribuciones bibliográficas al exilio catalán, véase Joan Sauret, *L'exili polític català* (Barcelona: Aymà, 1979), especialmente las pág. 46-47; Carles Pi i Sunyer, *1939. Memòries del primer exili* (Barcelona: Fundació Carles Pi i Sunyer d'Estudis Autònomic i Locals, 2000), pág. 46-51 y 145-146 (sobre el núcleo de Tolosa); Campillo y Vilanova (ed.), *La cultura catalana en el primer exili (1939-1940)*, especialmente las pág. IV-IX, y Montserrat Corretger, «Els intel·lectuals catalans a Tolosa el 1939 i la represa i organització de la cultura», en *Miscel·lània Joan Veny*, vol. 7 (Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2005), pág. 181-201.

Por lo que sabemos, y en este sentido la publicación íntegra del *Diario íntimo* puede arrojar mucha más luz a este paréntesis francés del exilio, Vinyes firmó, junto con los escritores Joan Oliver y Cèsar August Jordana, una carta desde Tolosa, fechada el 4 de marzo de 1939 y destinada a Carles Pi i Sunyer, como responsable *de facto* del ámbito de la cultura del primer exilio, en la que se le comunica que varios escritores catalanes – los firmantes de la misiva, más Maseras, Carrion, Artís, Trabal, Benguerel, Navarro i Costabella, Guansé y Gasch– habían enviado solicitudes de acogida a las legaciones y «casals» catalanes de Argentina, México, Chile, Cuba y Venezuela para sondear las posibilidades de trasladarse y trabajar en los respectivos países.⁵⁵ Curiosamente, entre estos destinos, no había Colombia, y es muy probable que Vinyes pensara en México, país amigo de la República vencida, que el escritor catalán había elogiado en una de sus «Talaia» publicada en *Meridià*.⁵⁶ Según su *Diario íntimo* conocido, Vinyes se afaná por emigrar a México con la confianza de disponer de mejores oportunidades para participar en la vida intelectual e inclusive para montar obras teatrales en catalán.⁵⁷

Con carácter provisional, acompañado de Maseras, Vinyes se instaló en la Maison des Pompiers de Toulouse, donde fueron acogidos también escritores como Domènec Guansé, Jaume Terrades y Avel·lí Artís i Balaguer. El novelista Xavier Benguerel, exiliado igualmente en Tolosa, recordaba la triste pareja, cargada de nostalgias, que formaban Maseras y Vinyes en sus cortos paseos fraternales por las calles de la ciudad del Lengüadoc. Benguerel esbozaba un retrato algo distante del sabio catalán:

«En Ramon Vinyes sempre portava un llibre rar a la butxaca. Ho havia llegit tot, però semblava que escrivís d'amagat, a hores insòlites, i quan publicava o estrenava era com si hagués passat “la cosa” de matuta. Ho dic amb el més gran respecte, però ja abans de la guerra, les comptades vegades que el vaig veure, sempre vaig trobar que tenia cara de pallaso distingit, dels de categoria. Fins i tot em semblava que no s'havia desenfariat mai del tot, i que al fons dels ulls li havia quedat la màgica claror del circ.»⁵⁸

[«Ramon Vinyes siempre llevaba un libro raro en los bolsillos. Lo había leído todo, pero parecía que escribiese a escondidas, en horas insólitas, y cuando publicaba o estrenaba era como si hubiera pasado “la cosa” de matute. Lo digo con el más grande respeto, pero ya antes de la guerra, las contadas veces que lo vi, siempre me pareció que tenía cara de payaso distinguido, de los de categoría. Hasta me parecía que no se había desempolvado nunca del todo, y que en el fondo de los ojos le había quedado el mágico resplandor del circo.»]

⁵⁵ Campillo y Vilanova (ed.), *La cultura catalana en el primer exili (1939-1940)*, pág. 28.

⁵⁶ Vinyes reconoció que se contaba entre los admiradores del presidente Lázaro Cárdenas y del arte y la cultura mejicanos. Véase Ramon Vinyes, «Luis Octavio Madero», *Meridià*, núm. 50 (24-XII-1938), pág. 5.

⁵⁷ En su *Diario íntimo*, el 11 de diciembre de 1940, Vinyes anotaba: «Cartas de México. Avelí Artís ya dirige el teatro del “Casal Català”: inauguraron con *Terra baixa*. Yo habría preferido a México» (Vinyes, *Selección de textos*, vol. 2, pág. 100).

⁵⁸ Xavier Benguerel, *Memòries 1905-1940* (Barcelona: Alfaguara, 1971), pág. 317.

El 26 de marzo, Vinyes viajó de Tolosa a París, donde se hospedó en casa del pintor Marc Saint-Saens, fraternizó –más o menos ocasionalmente– con Eduardo Ortega y Gasset, François Desnoyers, Claude Simon, Jaume Aiguader, Ventura Gassol o Pierre Vilar, entre otros políticos, artistas e intelectuales españoles, catalanes o franceses, y trabajó también en el Servicio de Evacuación de los Refugiados Españoles.⁵⁹ Como no podía ser de otra manera, durante su estancia en París, el lector empedernido que era Vinyes leyó muchísimo. En apenas cuatro meses, como da fe su *Diario íntimo*, devoró libros de Jean Giraudoux, Louis Jouvet, Luis-Ferdinand Céline, André Gide, Claude Simon, William Faulkner o, entre tantos otros, Virginia Woolf. De todos ellos, merece la pena señalar la lectura de *Retour de l'URSS*, de Gide, un autor que apreciaba desde antes de 1917, que le lleva a anotar en su *Diario íntimo* que comparte la idea gideana, sostenida por él mismo en sus escritos, de que «en todos los países del mundo el escritor de valor siempre ha sido más o menos un revolucionario, un combatiente».⁶⁰

De su permanencia en la capital francesa, que se prolongó hasta el 25 de julio de 1939, disponemos al alcance no sólo de los fragmentos de su *Diario íntimo* editados por Jacques Gilard, sino también de un doble testimonio literario. En primer lugar, el magnífico cuento de resonancias autobiográficas que publicó en *A la boca dels núvols* (1946): «El gos de mademoiselle Martineau».⁶¹ En este relato, inspirado en el deambular por París, hace una aparición estelar el poeta catalán Jaume Terrades, exiliado también en Tolosa, que se encontraba en la capital francesa durante la estadia parisina de Vinyes.⁶² En segundo lugar, la prosa poética «París. Finestra [‘Ventana’]» publicada en la revista *Catalunya* de Buenos Aires, en la que, como en algunas notas de su *Diario íntimo*, Vinyes comparaba con no disimulada nostalgia la primavera parisina con la catalana:

«A Catalunya les primaveres avancen nues. Tenen flors d’ametller als pits.
A París les primaveres hi treuen el cap: un cap entre les cortines esponjoses

⁵⁹ Véase Ramon Vinyes, «Diario íntimo (fragmentos)», en *Selección de textos*, vol. 2, especialmente las págs. 3-15, y Lladó, *Ramon Vinyes i el teatre* (1904-1939), pág. 682. Los dietarios inéditos de Vinyes, escritos entre el 26 de marzo de 1939 y diciembre de 1940, reflejan las experiencias vividas en París, Toulouse, Le Havre y Barranquilla, dan noticia de la correspondencia que mantenía con refugiados e internados en los campos de concentración franceses (como Agustí Bartra, confinado en Adge) y, de igual modo, ofrecen algunos datos de sumo interés para aclarar los recelos, los conflictos y las polémicas entre personas, grupos y plataformas del primer exilio catalán. Por otra parte, algunos artículos publicados por Vinyes en *El Heraldo* del año 1940 evocan su exilio francés. Véase, como muestra, «De mi diario» (5-VII-1940), fragmento de su diario fechado en París el 4 de julio de 1939, y «Reformaciones poéticas» (5-XI-1940), sobre su paso por Tolosa el año antes (Vinyes, *Selección de textos*, vol. 1, págs. 280-281 y 324-325, respectivamente).

⁶⁰ Vinyes, *Selección de textos*, vol. 2, pág. 9 (anotación del 11-IV-1939). Gide es citado por Vinyes en varias ocasiones en la revista *Voces*, sobre todo en el artículo dedicado a Tomás Carrasquilla (*Voces*, núm. 21 [30-IV-1918], reproducido en *Voces 1917-1920. Edición íntegra*, dir. Ramón Illán Bacca, vol. 2 [Barranquilla: Ediciones Uninorte, 2003], pág. 59-64).

⁶¹ Vinyes, *Tots els contes*, pág. 40-48. Cabe añadir el cuento, escrito desde el recuerdo, «El malson d’un carrer de Tolosa», recogido en *Entre sambes i bananes* (1985), que conjura la sensación de enloquecedor ahogo de su exilio tolosano (ibídem, pág. 237-251).

⁶² Con Terrades, a finales de marzo de 1939, en París, Vinyes hizo proyectos de solicitud para ir a México, acompañados de Maseras, aunque paralelamente no rehuía mantener el contacto con Colombia (Vinyes, *Selección de textos*, vol. 2, pág. 4-14).

de núvols petits
i de plomes d'aloses.

A Catalunya les primaveres hi arriben a tota orquestra,
no porten guants ni vels.
Quan sents que la seva llum colpeja la teva finestra
tenen llum de primavera –rialles darrera els vidres– àdhuc els estels.

Quan a París la flor del lilà travessa el gris
i aleja un vent, prim de perfum d'ametllers i violetes,
un vol tremoladís
cavalca damunt les ales fràgils de les primeres orenetes.
És un sol infantil, rossenc, entrefaldit, amoixant, rar,
que encén el primer foc de llar lluny de la llar.

Un sol que daura les vies un bon xic més que el gas.
Maniquins i maniquins li van darrera.
Per ell, i pels lilàs,
se sap que París, té primavera, una afelpadíssima primavera.»⁶³

De vuelta a Tolosa, el 26 de julio, Vinyes se hospedó de nuevo en el cuartel de los bomberos y luego en una casa particular sita en el número 13 de la Rue de l'Observatoire.⁶⁴ En la Residencia de Tolosa, secundado por Lluís M. Bransuela, antiguo responsable máximo de la Comisaría de Espectáculos de la Generalitat de Catalunya durante la guerra, Vinyes formó un cuadro escénico *amateur* para ocupar el tiempo y distraer a los jóvenes que se encontraban en la Residencia.⁶⁵ Además, con el dramaturgo Ambrosi Carrion, escribió en las largas horas del exilio tolosano la farsa *El misteri de Santa Eròfila* ['El misterio de Santa Erófila'], un atrevido *divertimento* para solaz entre amigos. Con todo ello, incluso en momentos difíciles para la supervivencia material, Vinyes participaba, junto a otros exiliados catalanes, en lo que Carles Pi i Sunyer valoró, y que el mismo escritor catalán seguramente hubiera suscrito, como una manifestación inequívoca de que las exigencias de la cultura eran algo consubstancial en el espíritu de los catalanes.⁶⁶

En espera de decidir su destino, mientras aún dudaba si regresar a Colombia, Vinyes asistió con inquietud y estoicismo al anuncio del estallido de la segunda guerra europea, a propósito de la cual escribió en su *Diario íntimo*: «continúa la tragedia. La hemos

⁶³ Ramon Vinyes, «París. Finestra», *Catalunya. Revista d'Informació i Expansió Catalana* [Buenos Aires], núm. 111 (febrero de 1940), pág. 5. Cf. la anotación del día 7 de abril de 1939, Vinyes, *Selección de textos*, vol. 2, pág. 7-8.

⁶⁴ Gilard, *Entre los Andes y el Caribe*, pág. 34.

⁶⁵ Pi i Sunyer, 1939. *Memòries del primer exili*, pág. 146, y Campillo y Vilanova (ed.), *La cultura catalana en el primer exili (1939-1940)*, pág. 70. Sobre Lluís M. Bransuela, véase Francesc Foguet i Boreu, *Teatre, guerra i revolució. Barcelona, 1936-1939* (Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2005), pág. 157-158

⁶⁶ Pi i Sunyer, 1939. *Memòries del primer exili*, pág. 146.

inaugurado nosotros», y añadía, disgustado por la política de no-intervención francesa, «casi todos hemos hecho nuestra la causa de Francia, pese a que Francia no hizo suya la causa nuestra».⁶⁷ Como en sus escritos periodísticos, Vinyes se condolía asimismo, en privado, de que la política inglesa llevara tanto tiempo haciéndole buena cara al monstruo y se irritaba con la oratoria histórica de un iluminado paranoico como Hitler, quien no tenía inconveniente alguno en inmolar a los hombres en nombre de la nueva doctrina.⁶⁸

Durante estos meses, asistió a su amigo Maseras en la enfermedad de sus últimos días y fue testimonio directo de su agonía y su fallecimiento sobrevenido en el exilio tolosano el 27 de octubre del fatídico 1939.⁶⁹ En homenaje a este escritor, con el cual había trabado amistad en el lejano 1906, Vinyes publicó un sentido artículo en la revista *Catalunya* de Buenos Aires en el que recordaba los últimos días pasados juntos en el cuartel de bomberos de Tolosa; el coraje que intentaba en balde infundir a su amigo Maseras, enfermo de añoranza, pesimismo y amargura por la pérdida de un hijo suyo, soldado de la República; la muerte acaecida en el Hospital, y la solemnidad alegórica que revistió el sepelio del amigo.⁷⁰ Como gesto simbólico, Vinyes, acompañado de Serra Hunter, Carrion, Roure-Torent y Lluelles, puso en el pecho del cuerpo difunto de Maseras un ramillete de violetas tolosanas y la bandera de la estrella y las cuatro barras. El escritor catalán, fenecido lejos de su país, fue enterrado envuelto de una gran bandera catalana y cubierto de espléndidas flores rojas y amarillas.⁷¹

Como revelan los cuadernos de lectura vinyesianos, durante su estancia en Tolosa, a pesar de la incertidumbre del futuro, el escritor catalán aprovechaba las horas del exilio leyendo periódicos, revistas y libros de manera ecléctica y voraz (le entusiasmó, por ejemplo, *Terre des hommes*, de Antoine de Saint-Exupéry), y anotando sus impresiones

⁶⁷ Vinyes, *Selección de textos*, vol. 2, pág. 18 (3-IX-1939) y 19 (4-IX-1939).

⁶⁸ *Ibidem*, pág. 19 (4-IX-1939).

⁶⁹ Vinyes da un detallado testimonio del exilio, la enfermedad y la muerte de Maseras en su, por el momento, inédito *Diari íntim* (1939). Cf. Corretger, *Alfons Maseras: intel·lectual d'acció i literat*, pág. 197-214.

⁷⁰ Ramon Vinyes, «Alfons Maseras», *Catalunya. Revista d'Informació i Expansió Catalana* [Buenos Aires], núm. 109 (diciembre de 1939), pág. 13. El artículo está fechado en Tolosa del Lenguadoc en noviembre de 1939.

⁷¹ Vinyes participó también, junto al escritor Ambrosi Carrion, la pedagoga Maria Baldó de Torres y el exiliado Silvio Trentin, exdiputado del Parlamento italiano, en la velada necrológica que el grupo tolosano dedicó a Alfons Maseras (Sauret, *L'exili polític català*, pág. 47). Téngase en cuenta que, en 1938, Vinyes dedicó sendos «Talaia», citados en la nota 43, a Alfons Maseras desde las páginas del semanario *Meridià*. En uno, aplaudió con fervor el reconocimiento oficial que obtuvo Maseras ganando, ese mismo año, el Premi dels Novel·listes por *L'arbre del bé i del mal* y aprovechó la ocasión para criticar el olvido y la injusticia a que se le había sumido y reivindicar encarecidamente su valía. En el otro, a raíz de la publicación de *Invocació i altres poemes* y de *Cants*, de Giacomo Leopardi, ambos libros obra de Maseras, reconocía su admiración por la «persistente juventud» de su amigo de adolescencia. Véase Corretger, *Alfons Maseras: intel·lectual d'acció i literat*, pág. 171-172 (nota 128), y Vinyes, *Talaia*, pág. 81-83 y 150-152. Por otra parte, Vinyes y Maseras fueron miembros destacados, junto a otros escritores como Prudenci Bertrana, Josep Gimeno-Navarro, Plàcid Vidal o Joan Oller i Rabassa, al grupo literario Oasi durante la guerra. Véase Albert Manent, «El grup literari Oasi durant la guerra», *Serra d'Or*, núm. 371 (noviembre de 1990), pág. 31-33, y Corretger, *Alfons Maseras: intel·lectual d'acció i literat*, pág. 178-180.

intuitivas, sagaces y certeras en escolios de lector implacable, sin dar tregua al desencanto. En esos días de indecisión, Vinyes no dejó de interesarse por conocer el teatro francés contemporáneo y devorar la literatura occitana, francesa, rusa o norteamericana. Además, estaba al corriente de las últimas novedades, como la simbólica reaparición en París de la *Revista de Catalunya* en diciembre de 1939, y alimentaba su ya amplio acervo literario y cultural asistiendo a las conferencias del erudito abate Salvat sobre cultura occitana, dictadas por aquel entonces en el Instituto Católico de Tolosa.

Del hecho que Vinyes pasara las horas, como otros exiliados catalanes, refugiándose en el placer intelectual más de su agrado, la lectura, disponemos de dos breves relatos publicados en *Catalunya*, de Buenos Aires, bajo el título de «Hores de Tolosa» [‘Horas de Tolosa’].⁷² Según estas pequeñas prosas, que de paso pueden ser una muestra de la indagación lectora del escritor catalán, sabemos que Vinyes leyó *Deux Nuits de la Belle-Paule*, de Jeanne Marving, un poema dramático sobre los amantes tolosanos Paule y Olivier que le cedió su amigo francés Roger de Mauthalin, actor y autor dramático. A raíz de esta lectura, completó su curiosidad con *Paulegraphie ou description des beautés d’une Dame tholosaine*, del trovador tolosano Olivier de Minuit, un libro sobre Paule de Vignier que halló en la biblioteca municipal de la ciudad del Lenguadoc. Tras la lectura, confesaba que la Paule de Vignier que restaría en su recuerdo sería, claro, la sensualista que describe Olivier de Minuit. Por esos días, también se encurioseó por la estatua de un jardín de una plaza tolosana que glorificaba la memoria del poeta Ephraïm Mikhaël, de quien leyó *L’Automne*, completando sus pesquisas con la lectura del drama lírico *Briseis*, de Catulle Méndes, que enaltecía al poeta tolosano.

Sin embargo, el azaroso camino del destierro obligaba a elegir un destino sin más demoras, pues, con el inicio de la segunda guerra europea, las condiciones del exilio empeoraban por momentos y obligaban a los escritores catalanes a esparcirse por todo el mundo huyendo de la nueva guerra. La Alemania nazi, que tanto había reprobado Vinyes en sus escritos periodísticos, acechaba Francia en su rápida ofensiva sobre suelo europeo. Al fin, decidido a regresar a Colombia, un Vinyes solitario abandonó Tolosa el 30 de enero de 1940, permaneció en París hasta el 3 de febrero, en que pasó a Le Havre para embarcar, tres días después, el 6 del mismo mes, hacia Barranquilla, su segunda patria.⁷³

⁷² Ramon Vinyes, «Hores de Tolosa. La bella Paula», *Catalunya. Revista d’Informació i Expansió Catalana* [Buenos Aires], núm. 116 (julio de 1940), pág. 12, e ídem, «Hores de Tolosa. Un petit monument en un jardí de Tolosa», *Catalunya. Revista d’Informació i Expansió Catalana* [Buenos Aires], núm. 116 (julio de 1940), pág. 12 y 32.

⁷³ Gilard, *Entre los Andes y el Caribe*, pág. 33-34. A finales de 1939, los organismos del exilio catalán trabajaban para crear en Colombia, como en tantos otros países americanos, un núcleo de la Fundació Ramon Llull (organismo de coordinación de la ayuda a la intelectualidad catalana y de promoción de las manifestaciones culturales en el exilio), que agrupara los intelectuales catalanes y que diera a conocer la cultura catalana en el país caribeño. Por iniciativa del Dr. Antoni Trias i Pujol y del geógrafo Pau Vila (antiguo socio de la librería de Vinyes en Barranquilla) se constituyó en Bogotá un secretariado catalán al que se adherieron el pintor Ignasi Mallol, el político Josep M. Espanya (ex-consejero de Gobernación de la Generalitat de Catalunya) y los profesores Antoni Garcia Banús, Josep M. Ots, Josep Royo Gómez, y muchos otros catalanes residentes en Colombia. El secretariado se puso en

Dando las horas desde *El Herald*

En Barranquilla, ciudad en la que hizo tierra el 26 de febrero, el sabio catalán se encontró una inesperada «atmósfera de consideración y afecto» y, aunque él se reconocía olvidadizo de Colombia, se dió cuenta de que su ciudad adoptiva, en su ausencia, había seguido preservando con simpatía la memoria del excéntrico catalán. Hasta el punto de que, colmado de halagos por los barranquilleros, llegó a pensar que sentía más calidez en tierra colombiana que en la suya propia.⁷⁴ Con todo, acusando la lasitud de la derrota, el doloroso trasiego del exilio, Vinyes intentó conscientemente evitar roces que quebrantaran su deseo de calma y eludió las ofertas de colaboración en las principales revistas colombianas. Manteniendo una deliberada discreción pública, se resistió a renunciar a la añoranza y a la espera y, pese al riesgo de la pérdida, siguió escribiendo en privado, con obstinada persuasión, en su lengua materna.⁷⁵ Rodeado de libros, de arte y de unos pocos amigos, Vinyes seguía, como ha escrito García Márquez, «garrapateando su escritura preciosista en tinta violeta y en hojas que arrancaba de cuadernos escolares, sin que nadie supiera a ciencia cierta qué era lo que escribía».⁷⁶

Más allá de su refugio íntimo, a los pocos días de su regreso a Colombia, Vinyes desarrolló una importante colaboración periodística con *El Herald*, en parte acuciado por necesidades materiales, pero también por la urgencia de volver a la palestra pública y continuar su faceta de divulgador de ideas con la misma amplitud de miras, aunque sin tanto ánimo de polémicas, del período de *Voces* (1917-1920).⁷⁷ En el periódico barranquillero, dirigido en aquel entonces por el doctor Juan B. Fernández, «Don Ramón» publicó semanalmente un artículo editorial y una serie de notas en su columna «Reloj de torre», cuyas horas resonaron en los cenáculos intelectuales de la ciudad

contacto con la Fundació Ramon Llull para colaborar conjuntamente a fin de mantener la cultura catalana bajo una dirección única, compatible, sin embargo, con la autonomía de los diversos núcleos y secciones de la Fundació diseminados por todo el mundo. A principios de 1940, el Colegio Colón de Barranquilla organizó un curso de catalán y, ante la buena acogida de la propuesta, quería programar otro sobre Historia de Catalunya. El estallido de la Segunda Guerra Mundial debió dificultar los contactos y las iniciativas conjuntas. Véase, sobre todo ello, «Crònica. Els catalans arreu del món. Amèrica. Colòmbia», *Revista de Catalunya* [París], núm. 94 (diciembre de 1939), pág. 94; núm. 97 (marzo de 1940), pág. 332, y núm. 98 (abril de 1940), pág. 443. Cf. también la entrada «Colòmbia», en Albert Manent (dir), *Diccionari dels catalans d'Amèrica. Contribució a un inventari biogràfic, toponímic i temàtic*, vol. 2 (Barcelona: Comissió d'Amèrica i Catalunya 1992 del Departament de Presidència de la Generalitat de Catalunya, 1992), pág. 42-46. Entre los escritores exiliados en Colombia, cabe destacar también Josep M. Capdevila y Joan de Garganta (cf. Sauret, *L'exili polític català*, pág. 70-71, y las entradas correspondientes en el citado *Diccionari dels catalans d'Amèrica*).

⁷⁴ Vinyes, *Selección de textos*, vol. 2, pág. 23 (28-II-1940), 33 (20-III-1940), 44 (19-IV-1940) y 50 (1-V-1940). Cf. Gilard, *Entre los Andes y el Caribe*, pág. 124.

⁷⁵ Gilard, *Entre los Andes y el Caribe*, pág. 137-138, nota 28 y 29.

⁷⁶ Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad* (Barcelona: Mondadori, 1987), pág. 438.

⁷⁷ Véase, en este sentido, Gilard, *Entre los Andes y el Caribe*, pág. 36-52, y, entre otros aportes, Ramón Illán Bacca, *Escribir en Barranquilla* (Barranquilla: Ediciones Uninorte, [1999] 2005), especialmente las pág. 48-56 y 85-116; ídem, «Prólogo», en *Voces 1917-1920. Edición íntegra* (Barranquilla: Ediciones Uninorte, 2003), vol. 1, pág. III-XXII, y la selección de textos del epílogo que, bajo el título «Aproximaciones a *Voces*», reproduce los estudios de Álvaro Medina, Germán Vargas, Ernesto Volkening, Jacques Gilard, Amparo Lotero Botero y Gilberto Loaiza Cano (ibídem, pág. 501-561).

caribeña, aunque su colaboración no alcanzara la misma continuidad ni periodicidad en los años inmediatamente posteriores.⁷⁸ En los editoriales publicados a lo largo de diez meses de 1940 en *El Heraldo*, centrados sobre todo en política extranjera, Vinyes podía continuar en tierra americana el combate ideológico en pro de los valores democráticos que había llevado a cabo, en Catalunya, durante la guerra y la revolución de 1936-1939. El contexto colombiano del período conocido como el de la República Liberal (1930-1946) le era excepcionalmente propicio, ya que, con el dominio político del partido liberal y la intelectualidad que lo acompañaba en su programa culturizador, se estaba efectuando una intensa movilización de fuerzas colectivas que –como en el caso paradigmático de la Segunda República española– llevó consigo importantes *proyectos de extensión cultural*, entre los que Vinyes aplaudió sin reservas los de carácter educativo y cultural.⁷⁹

El sabio catalán pudo ejercer el periodismo cultural a través de las notas publicadas en «Reloj de torre» que barajaban la crítica literaria y, asumiendo las limitaciones del ambiente local, la actualidad más evanescente de la «selecta» vida cultural de la ciudad del Caribe colombiano, que dicho sea de paso encontró mucho más moderna que antaño. A diferencia de los editoriales, que le resultaban más costosos de escribir por ser largos, seguidos y sistemáticos y por tener que «hacer política»,⁸⁰ los artículos de «Reloj de torre», una columna que quería marcar el tiempo de la ciudad adoptiva, constaban a menudo de notas distintas, de extensión variable, que hilvanaban líricamente desde impresiones ligadas al paisaje y la vida cultural barranquilleros, modulados por el tiempo, hasta retazos asistemáticos del ideario estético, literario e ideológico vinyesiano, pasando por apuntes librescos o prosas intimistas de diversa índole.⁸¹ Con

⁷⁸ A la notable tarea periodística en *El Heraldo*, se sumó su actividad como profesor de materias humanísticas del Colegio de Barranquilla «para señoritas» que ejercería durante diez años y, también, su implicación activa en la vida cultural barranquillera como eminencia del lugar.

⁷⁹ «La República Liberal no sólo significó una profunda originalidad en el campo de los *proyectos de extensión cultural*, sino que representa una de las etapas de más alta integración entre una *categoría de intelectuales públicos* y un *conjunto de políticas de Estado*, al punto que puede decirse que sus proyectos culturales de masa fueron en gran medida la elaboración de grupos intelectuales que ocupaban las posiciones más elevadas en los instrumentos estatales de formación y extensión cultural –el Ministerio de Educación y algunas de sus dependencias particulares–, al tiempo que dominaban en el escenario cultural, sobre todo en la prensa, en la radio y en el precario mundo del libro, lo que les garantizaba una posición directiva en cuanto a la orientación espiritual del país, o más exactamente de la “nación”, para acudir a su propio vocabulario [...]. La República Liberal, con cuyos objetivos se intenta establecer hoy una nueva discontinuidad histórica, fue un intento, tal vez el más importante a lo largo del siglo XX, de organización de un sistema estable de instituciones culturales de gran originalidad en su momento, que incluían el libro, los museos, las escuelas ambulantes, la radio y el cine, lo mismo que un proyecto de vinculación de un nuevo grupo de intelectuales a las tareas de promoción cultural, bien fuera en las academias de alta cultura, bien fuera en los aspectos de divulgación y propaganda» (Renán Silva, *República Liberal, intelectuales y cultura popular* [Medellín: La Carreta Editores E.U., 2005], pág. 22 y 63).

⁸⁰ «Siento como un peso –anotaba en su *Diario íntimo*, el 22 de marzo de 1940– la obligación de escribir un editorial. Tan poco me gusta escribir en castellano, y hacer política y hacer de escritor político» (Vinyes, *Selección de textos*, vol. 2, pág. 34).

⁸¹ En los comentarios publicados en las páginas de *El Heraldo* durante el año 1940, Vinyes ensalzaba, con matices e intensidades varias, las obras de escritores tales como la sueca Selma Lagerlöf, la norteamericana Pearl Buck, el francés André Malraux, el alemán Alfred Döblin, el español Federico

ello, a pesar de conformar un corpus textual un tanto deshilachado, Vinyes no sólo daba prueba de su dilatadísima curiosidad intelectual, sino que además cumplía con su papel de catalizador cultural y, a pesar del trauma del éxodo, lo hacía con renovadas energías. Vinyes volvía, a mediados de marzo de 1940, al activismo crítico con la voluntad de incidir en la sociedad colombiana que, de nuevo, lo acogía generosamente como su patria adoptiva, defendiendo, como siempre, el enorme potencial democratizador del arte y la cultura.

Desde el punto de vista ideológico, dando tregua a su escepticismo y a la añoranza de su país natal, el polemista catalán no rehuyó el compromiso antifascista que había patentizado en los años inmediatamente anteriores. En buena hora, condenó la ceguera y el sectarismo de Charles Maurras, autor de *L'avenir de l'intelligence* (1905), quien en 1940 lanzaba vivas a Finlandia por haber resistido al imperialismo soviético y, en cambio, por afinidad programática, admiraba calladamente a la Alemania nazi.⁸² El Vinyes catalanista, republicano, profundamente demócrata aborrecía, con toda el alma, las exaltaciones fascistoides del fundador de Action Française, a quien ya había reprendido por lo menos en las páginas de *Voces* y en sus colaboraciones en la prensa catalana.⁸³ Como tampoco acababa de congeniar con el británico Rudyard Kipling por ser éste el soberbio cantor del imperialismo inglés.⁸⁴ De todos modos, le resultaba mil veces más insoportable la Alemania imperialista que el imperialismo inglés, ya que, con la orgullosa Inglaterra, andaba mezclada la Inglaterra a la europea, antiimperialista, la Inglaterra de la cultura, la libertad y la democracia, la que representaban escritores con Christopher Isherwood (*Adiós a Berlín*, 1939) o Stephen Spender (*Poesías de España*, 1939). «¡Con esta Inglaterra nueva es con la que voy del brazo!», exclamaba el sabio catalán.

Por otra parte, a propósito del ensayo *Pasado y presente del indio*, del catedrático de economía política doctor Antonio García, Vinyes dejaba clara su aversión profunda «para todo conquistador» y abominaba de la «barbarie» contra la que se luchaba en los campos de batalla de Europa.⁸⁵ A este respecto, teniendo en cuenta el telón de fondo de

García Lorca, el irlandés William B. Yeats, la inglesa Virginia Woolf, la noruega Sigrid Undset, el colombiano Tomás Carrasquilla o el estadounidense William Faulkner, entre tantos otros nombres de las literaturas de las Américas y de las Europas. Véase Vinyes, *Selección de textos*, vol. 1, pág. 232-233 (Lagerlöf); 252 (Buck, Malraux y Doblin); 228-229 y 261 (García Lorca); 268 (Yeats); 306-307 (Woolf); 322-324 (Undset); 355-356 (Carrasquilla), y 356-358 (Faulkner). Leyendo la cuidada selección de Gilard de los artículos vinyesianos publicados en *El Heraldo*, da la impresión que, en efecto, el sabio catalán leía todos los libros y estaba al tanto de todas las tendencias literarias, valorando con preferencia todos los escritores originales, extraordinarios, capaces de cultivar su personalidad e indiferentes a la estridencia y a lo novedoso.

⁸² Ramón Vinyes, «“Viva Finlandia”», *El Heraldo*, 14-III-1940, en *Selección de textos*, vol. 1, pág. 229-231. El artículo era una respuesta al publicado por Maurras en la página literaria de *El Tiempo* (Vinyes, *Selección de textos*, vol. 2, pág. 30 [11-III-1940]).

⁸³ En el cuento «Una Pasqua de Resurrecció en el Tròpic», incluido en *Entre sambes i bananes* (1985), Vinyes hizo gala de sus finos dotes satíricos imaginando un curioso discípulo francés de Maurras en el trópico (Vinyes, *Tots els contes*, pág. 184 y 192).

⁸⁴ Ramón Vinyes, «Kipling», *El Heraldo*, 13-VI-1940, en *Selección de textos*, vol. 1, pág. 271.

⁸⁵ Ramón Vinyes, «Congreso de indología», *El Heraldo*, 9-IV-1940, en *Selección de textos*, vol. 1, pág. 236-239.

la Segunda Guerra Mundial, que seguía de cerca leyendo la prensa y escuchando la radio, Vinyes aguzaba su toma de partido para denunciar a los que, en nombre del Estado, ensangrientaban a Europa con sus pláticas demagógicas y sus delirios bélicos.⁸⁶ Aliadófilo hasta la médula, asociaba la germanofilia al conversatismo y tenía muy claro qué supondría una victoria de la Alemania nazi: el triunfo del nacionalismo xenófobo que erigía un Estado en principio absoluto y que condenaba a la más ciega barbarie. Como antídoto a patriotismos beligerantes que anularan al individuo con la excusa de dignificar la nación, el sabio catalán se mostraba partidario, como de costumbre, del mucho más civilizado «cultivo del cerebro».⁸⁷

Siguiendo su convicción democrática, antiautoritaria y antitradicionalista, lo que interesaba en extremo a Vinyes de la conflagración europea era la lucha planteada entre una fuerza positiva y otra negativa. De esta confrontación dependía la libertad del mundo y la continuidad de las doctrinas «difíciles y avanzadísimas de la Democracia».⁸⁸ No se trataba de una cuestión meramente militar, pues la guerra europea conducía a la matanza entre hombres del pueblo. Así lo hacía notar en vísperas de la fiesta obrera del Primero de Mayo de 1940, advirtiendo del esclavaje al que obligaba la maquinaria bélica y abogando por «la revolución necesaria de la desrebañización individual». La opción del heterodoxo catalán, acorde con sus posiciones anteriores, era diáfana: luchar en contra de la concepción del Hombre-Estado y a favor del individuo «representante» del Estado hecho de hombres y mujeres libres.⁸⁹ A juicio de Vinyes, incluso la Francia del espíritu, cuyo territorio era hollado por los bárbaros, había sido manchada por la imposición de la fuerza –en detrimento de la razón– característica del siglo.⁹⁰ Encarnaban esta otra Francia el sector de Charles Maurras o Léon Daudet, con sus doctrinas regresivas y dogmáticas que, en un programa de orden, supeditaban el Estado al partido, exaltaban la absoluta obediencia, excomulgaban a los discrepantes y se complacían en preferir a Hitler antes que a un estado democrático.

Entre las noticias de la guerra europea, Vinyes se hacía eco en las páginas de *El Heraldo* de la muerte en el destierro de los escritores catalanes Alfons Maseras, Pere Coromines y Alexandre Plana, los cuales dejaban tras de sí «una obra que haría honor a cualquier literatura».⁹¹ Ninguno de estos tres escritores, matizaba Vinyes, tenía ideas extremistas, ni había manchado sus manos de sangre, ni había cometido ningún desmán ni atropello: Maseras y Coromines pertenecían a «las izquierdas republicanas

⁸⁶ Ramón Vinyes, «Del naufragio europeo», *El Heraldo*, 16-IV-1940, en *Selección de textos*, vol. 1, pág. 242-245.

⁸⁷ *Ibíd.*, pág. 244-245. En su *Dietario íntimo*, el sabio catalán anotaba el 9 de mayo de 1940: «¿Ganarán la guerra los alemanes? Que no la ganen, porque el mundo estaría perdido» (Vinyes, *Selección de textos*, vol. 2, pág. 50). Y añadía días más tarde, el 18 de mayo del mismo año: «Para mí, conservatismo y germanofilia son una misma cosa» (*ibíd.*, pág. 53).

⁸⁸ Ramón Vinyes, «Hablar por hablar», *El Heraldo*, 30-X-1940, en *Selección de textos*, vol. 1, pág. 318-322.

⁸⁹ Ramón Vinyes, «Al pueblo. Consideraciones», *El Heraldo*, 30-IV-1940, en *Selección de textos*, vol. 1, pág. 248-251.

⁹⁰ Ramón Vinyes, «A Francia», *El Heraldo*, 18-VI-1940, en *Selección de textos*, vol. 1, pág. 273.

⁹¹ Ramón Vinyes, «En el destierro», *El Heraldo*, 17-V-1940, en *Selección de textos*, vol. 1, pág. 255-256.

catalanas», mientras que Plana era «derechista». Y, no obstante, los tres tuvieron que expatriar-se ante el temor de ser fusilados: su único delito había sido, a juzgar por Vinyes, el haber escrito en el propio idioma y el haber sido fieles a la cultura catalana. Para Vinyes, «poder pronunciar sus nombres en este glorioso país de libertad – Colombia– me parece ya una plegaria».⁹²

Al éxodo de los catalanes, como también al de los escritores alemanes, checos, españoles, poloneses, judíos, noruegos e italianos, se sumaba el de los franceses (Jacques Maritain, Jules Romains o Georges Duhamel).⁹³ A la Europa de la inteligencia le sucedía, al modo de ver de Vinyes, la Europa de las dictaduras: «la Europa sujeta, la esclava, la que se moverá al toque de clarín y al capricho de un déspota, será la Europa nueva, la de pseudo paz, la paz especial con que sueña el hombre de los sueños sangrientos: el Führer alemán».⁹⁴ Como ya había constatado en la prensa catalana, entre la Rusia soviética y la Alemania hitleriana había una distinción evidente: los dirigentes rusos –con Lenin a la cabeza– valoraban la importancia de sus escritores, hasta el punto de preferir la obra edificadora de Pushkin o Chevtschenko a la efímera de Maiakovski; el déspota Hitler, en cambio, sólo quería esclavos. Alemania, como tampoco Italia, no producía nada relevante intelectualmente: sus turiferarios se dedicaban a encontrar resonancias hitlerianas en Kant o en Goethe, como sus homólogos italianos se obstinaban a fascistizar a Petrarca. En opinión de Vinyes, los auténticos escritores, los que necesitaban moverse en libertad, huían de Europa y sus fantasmones, y buscaban «vivir bajo cielos de constelaciones más benignas».⁹⁵

⁹² *Ibíd.*, pág. 256.

⁹³ Entre los expatriados, había también el dramaturgo belga Maurice Maeterlinck que, a sus setenta y ocho años de edad, temiendo ser fusilado por las huestes de Hitler por haber discrepado de su política, se veía obligado a rehacer su vida en Estados Unidos. Vinyes se preguntaba cómo juzgaría el futuro unos tiempos que expatriaban a Maeterlinck «por el solo hecho de no ser grato al conquistador de lo que fue Europa civilizada». En este sentido, ante la decisión de la Alemania nazi de poner en el Índice la obra completa de Sigrid Undset, Vinyes también deploraba que las ideas políticas de esta escritora noruega, ganadora del premio Nobel de Literatura, sirvieran al régimen nazi de pretexto para excomulgarla: Undset había declarado en público, sin embozos, su desapego a los dictadores, y los dirigentes nazis habían contestado tajantemente condenando a la hoguera, sin distinciones, todos sus libros. Véase, respectivamente, Ramón Vinyes, «Maeterlinck», *El Heraldo*, 18-VII-1940, e ídem, «Sigrid Undset», *El Heraldo*, 5-XI-1940, en *Selección de textos*, vol. 1, pág. 285 y 322-324.

⁹⁴ Ramón Vinyes, «Sigue el éxodo», *El Heraldo*, 26-VI-1940, en *Selección de textos*, vol. 1, pág. 277.

⁹⁵ *Ibíd.*, pág. 277-278. Vinyes comparaba también la sensibilidad espiritual de un teniente coronel francés, que el sabio catalán encontró rogando por la paz de Francia en la iglesia del Sacré Coeur de París, con la actitud complacida y petulante del mariscal Hermann Goering paseándose triunfador por los bulevares parisinos: «En Goering está Alemania. En el teniente coronel, Francia», resumía Vinyes. Además, desde su columna de *El Heraldo*, el escritor catalán contradecía a los germanófilos que disimulaban sus aficciones con asertos del tipo que Alemania era tan imperialista como lo podían ser los Estados Unidos e Inglaterra, señalando las diferencias entre los nazismos/fascismos y los imperialismos: los primeros exigían colonias, privaban de los derechos humanos fundamentales, discriminaban por motivos raciales y encumbraban el dogmatismo de un déspota, mientras que los segundos intervenían en la expansión económica de los países sin coartar la libertad de comercio ni inmiscuirse en la vida del pueblo ni en sus directivas ideológicas («pueden ser un mal, pero queda fuera de duda –resolvía Vinyes– que, en todo caso, son el mal menor»). Véase, respectivamente, Ramón Vinyes, «De mi diario», *El Heraldo*, 5-VII-1940; e ídem, «Los derechos del hombre», *El Heraldo*, 25-IX-1940, en *Selección de textos*, vol. 1, pág. 280-281 y 299-302. Sin embargo, incrédulo con la lógica política, Vinyes confesaba en

A despecho de sus desconfianzas con la clase política, Vinyes tenía también un recuerdo por dos hombres ilustres que la muerte se llevó casi al mismo tiempo: Manuel Azaña, presidente de la República Española, y Lluís Companys, presidente de la Generalitat de Catalunya, el primero en la amargura del exilio, el segundo impunemente fusilado por el dictador Francisco Franco.⁹⁶ Como funcionario de la secretaría del Ministerio de Relaciones Exteriores del Gobierno de la República, Vinyes había sido testimonio del encuentro de ambos titanes en la Abadía de Montserrat. Desde Barranquilla, el sabio catalán evocaba la entrevista que, en plena guerra española, mantuvieron los dos presidentes cuando la amenaza de las tropas fascistas, secundadas internacionalmente por la hipócrita política de no-intervención, obligaban a los ejércitos republicanos a una ya inútil resistencia. Según el parecer de Vinyes, si Azaña era el político intelectual, hombre de ateneo, orador y escritor justísimo, partidario de la España nueva, Companys era «el representante de un pueblo inquieto, más maduro en ansias de libertad, en conocimiento del mundo, que en el arte del Gobierno». Político de lucha, el presidente catalán asistía, a la entrevista con Azaña, perplejo y desarmado, puesto que las potencias internacionales –ante todo, Francia e Inglaterra– habían dejado a su suerte la democracia española:

«¿Contra quién dirigir la lucha, frente a frente de la ciclópea muralla con que los demócratas de los gobiernos europeos cerraban el paso a la democracia de España? Todo español, con dos dedos de frente, sabía que la guerra europea, que Alemania e Italia habían iniciado en España, no “podía” ser perdida por la República. No por simpatías de Inglaterra y Francia hacia el gobierno español que presidía Azaña, sino por propia necesidad de no sufrir un descalabro en el principio de un plan de hostilidades tramado contra de ellas. Fallaron las predicciones y esperanzas lógicas. Los dirigentes de Francia y de la Gran Bretaña cerraban obstinadamente los ojos para no ver, retrocedían las manos para no tentar, enyesaban sus oídos para no oír. La juventud gubernamental de Cataluña, representada por Luis Companys, no comprendía semejante posición. El deseo de lucha y de resistencia eran inmensos en el pueblo catalán que sabía que se jugaba su vida, ¿pero cómo llevarlo a término, cómo seguir derramando sangre y más sangre en defensa heroica, incomprensible, menospreciada y obstaculizada, de unas Democracias suicidas.»⁹⁷

Lejos del estruendo bélico, en clave colombiana, Vinyes elogiaba la labor efectiva de intensificación cultural por todos los medios del Ministerio de Educación Nacional

su *Diario íntimo* (17-XI-1940) que no veía con buenos ojos el acercamiento de Alemania y Rusia (Vinyes, *Selección de textos*, vol. 2, pág. 88).

⁹⁶ Ramón Vinyes, «Azaña, Companys», *El Heraldo*, 12-XI-1940, en *Selección de textos*, vol. 1, pág. 327-331.

⁹⁷ *Ibidem*, pág. 329-330. Recordando el 19 de julio de 1936, Vinyes escribía en su *Diario íntimo*: «Se cumplen cuatro años de la traición de los generales españoles al gobierno republicano; se pusieron al servicio de Alemania e Italia que los ayudaban» (Vinyes, *Selección de textos*, vol. 2, pág. 66). Más tarde, el 17 de octubre, al conocer la noticia del fusilamiento de Companys, Vinyes dejaría escrito en su *Diario íntimo*: «Aunque Companys nunca me entusiasmó, me duele. Encuentro que la muerte lo eleva definitivamente» (*ibidem*, pág. 82).

convoyado por el doctor Jorge Eliécer Gaitán, popular dirigente de la izquierda liberal comprometido con la difusión y extensión de la cultura que, como se sabe, murió asesinado el 9 de abril de 1948.⁹⁸ La programación de conciertos, teatro, ediciones y publicaciones o la organización de ferias del libro, de misiones especiales de cultura popular debían recordarle quizás las experiencias similares de extensión cultural llevadas a cabo durante el período de la Segunda República española y en especial el intenso dinamismo cultural, pese a las circunstancias adversas, de los últimos años de la guerra.

Asimismo, atento al devenir cultural de su país adoptivo, Vinyes aplaudía la obra constructiva proyectada por los órganos educativos colombianos, capitaneados por el doctor Julio Enrique Blanco, y hacía hincapié en la necesidad de la educación que, a diferencia de los estados totalitarios, consideraba mucho más patente en los sistemas democráticos.⁹⁹ Contrario, como hemos visto, a los regímenes dictatoriales y al gregarismo que engendraban, Vinyes compartía la convicción de que democracia y educación constituirían, como defendía Jorge Eliécer Gaitán, el Ministro de Educación colombiano, un binomio inseparable, y apuntaba a este respecto una auténtica declaración de principios democráticos que entronca con su definición de democracia del año 1928:

«En Estados cuyo sistema se basa en la exclusión de la ciudadanía para pensar, no es necesario crear elementos de capacitación pensante, que resultarían inoportunos para la arbitraria y totalitaria decisión individual. En sistemas democráticos, como el de Colombia, y que por tal son caracterizados como representativos, es de urgencia capacitar el pueblo para un acertado ejercicio de escoger y hacerse representar. [...] En una democracia, el demócrata escoge su camino y ha de saber a dónde va, con prescindencia absoluta de él –lo más difícil– y puestos los ojos en el progreso y el bienestar del conjunto. [...] Los tiempos de ahora no son tiempos de democratismos platónicos: son tiempos de barricada y de avance motorizado. Las excelencias de la Democracia no se pueden cantar como una serenata. Hay que poner pie en el suelo y ser demócrata de lucha, lo que equivale a decir que se debe formar en las filas de los que trabajan en pro de la cultura, que es trabajar en pro de la Democracia.»¹⁰⁰

En Catalunya o en Colombia, consecuente con su defensa de un teatro digno, Vinyes lamentaba que la misión actual de este arte fuera la de hacer reír y embestía contra el

⁹⁸ Ramón Vinyes, «De la feria del libro», *El Heraldo*, 1-VI-1940, en *Selección de textos*, vol. 1, pág. 262-263. Un testimonio esclarecedor de la significación política para la historia de Colombia del asesinato de Gaitán lo ofrece Gabriel García Márquez, *Vivir para contarla* (Barcelona: Mondadori, 2002), pág. 335-363.

⁹⁹ Ramón Vinyes, «El Museo del Atlántico», *El Heraldo*, 4-VI-1940, en *Selección de textos*, vol. 1, pág. 264-267.

¹⁰⁰ Ramón Vinyes, «Educación nacional», *El Heraldo*, 17-XII-1940, en *Selección de textos*, vol. 1, pág. 343-346.

teatro de diversión, mero pasatiempo para un público acomodaticio, abrumado por lo mercantil y vuelto de espaldas al pensamiento.¹⁰¹ El Teatro en mayúsculas no tenía nada que ver con el negocio teatral, tal y como demostraba la labor artística de la actriz catalana Margarida Xirgu, otra admirable exiliada, a pesar de que –anotaba Vinyes– la mayoría de profesionales del teatro escatimarán a sus públicos el don de «pensar». Esta facultad espiritual era, según la cosmovisión vinyesiana, de importancia vital para las democracias y para vencer la mercantilización del ser humano.

Antes como ahora, haciendo alarde de sus convicciones pacifistas, de su defensa del arte y la cultura frente a la barbarie belicista, Vinyes declaraba amar a Leonardo da Vinci y detestar a Napoleón Bonaparte, y, antes como ahora, en Catalunya o en Colombia, oponía la labor constructiva del arte a la destructiva de la guerra.¹⁰² ¿Idealista? ¿Utópico? ¿Soñador? En la Navidad de 1940, mientras se defendía de la nostalgia en la intimidad y contemplaba como se derrumbaba el mundo de la cultura –su mundo– hollado por la barbarie fascista, el sabio catalán comparaba el símbolo de esta fiesta hogareña con el desgarró y la desolación que producía la guerra en una Europa devastada:

«Desde campos de concentración y de cárcel, mordidos por el hambre, desde hospitales, desde cumbres artilladas, desde submarinos y acorazados, desde refugios anti-aéreos y de puestos de guardia, desde el destierro o bajo la opresión, desde faros y puertos, desde trincheras y zonas de ataque y de defensa, desde hogares improvisados, suplencia abnegada del lar que hiciera desaparecer los bombardeos, serán infinitos los que recordarán doctrinas de paz y de fraternidad, preceptos sublimes como el de “amaos los unos a los otros” y el de “no desees para el prójimo lo que no desees para ti”. ¡Cuánto fracaso ideológico y doctrinario! Serán también muchos los que se preguntarán: ¿Qué motivó esta lucha de estrago y de Apocalipsis?, sin que la mayor parte de los que se interroguen acierten balancear disculpadoramente que el pretendido espacio vital de un pueblo, que la locura de un grupo de hombres, justifiquen la hecatombe que presencian, la ruina y la muerte que los circunda.»¹⁰³

* * *

¹⁰¹ Ramón Vinyes, «“¡Hemos reído tanto!”», *El Heraldo*, 11-VII-1940, en *Selección de textos*, vol. 1, pág. 282-284.

¹⁰² «Defendiendo la paz, continuando el país del arte que ha sido Italia desde que fue Italia, los italianos hubieran cumplido su gran misión histórica. Porque nos duele la general ironía, el marcado sarcasmo, el desprecio hiriente, la burla sangrienta, la condenación absoluta, que cae hoy sobre los hijos de esta gran nación, recordamos la magnitud artística y cultural, admirada y admirable» (Ramón Vinyes, «En defensa de los italianos», *El Heraldo*, 26-XI-1940, en *Selección de textos*, vol. 1, pág. 337).

¹⁰³ Ramón Vinyes, «Navidad de 1940», *El Heraldo*, 24-XII-1940, en *Selección de textos*, vol. 1, pág. 351.

La presente ponencia ha querido ofrecer, aunque sea como mero ensayo, una aportación más al océano vinyesiano. Hemos analizado con cierto detalle el compromiso público del escritor catalán, como teorizador, como intelectual, como polemista, durante la década de los años treinta y, de igual modo, hemos esbozado su reintegración en la vida intelectual barranquillera, eslabón de su última etapa colombiana. La coherencia de sus planteamientos ideológicos sobre la democracia y la cultura salta a la vista. Vinyes vivió en su país natal unos años trascendentes para su futuro, en los que la sociedad y la cultura catalanas pasaron de las esperanzas e ilusiones de una nueva República al intento de genocidio cultural practicado por la dictadura franquista.¹⁰⁴ La derrota republicana lanzó al exilio a escritores e intelectuales catalanes que, como Vinyes, intentaban hacer una profunda labor de cultura. ¿Cabe algo más admirablemente revolucionario?

BIBLIOGRAFÍA

ALCARAZ I GONZÀLEZ, Ricard. *La Unió Socialista de Catalunya (1923-1936)*. Prólogo de Josep Termes. Barcelona: Edicions de La Magrana / Institut Municipal d'Història, 1987. Curs d'Història de Catalunya, 13.

BENET, Josep. *L'intent franquista de genocidi cultural contra Catalunya*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1995. Biblioteca Abat Oliba, 150.

BENGUEREL, Xavier. *Memòries 1905-1940*. Barcelona: Alfaguara, 1971. Ara i Ací, 13.

CAMPILLO, Maria; VILANOVA, Francesc (ed.). *La cultura catalana en el primer exili (1939-1940)*. *Cartes d'escriptors, intel·lectuals i científics*. Barcelona: Fundació Carles Pi i Sunyer d'Estudis Autonòmics i Locals, 2000. Quaderns de l'Arxiu Pi i Sunyer, 4.

CORRETGER, Montserrat. *Alfons Maseras: intel·lectual d'acció i literat (Biografia. Obra periodística. Traduccions)*. Barcelona: Curial Edicions Catalanes / Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1995. Textos i Estudis de Cultura Catalana, 44.

— : «Els intel·lectuals catalans a Tolosa el 1939 i la represa i organització de la cultura». En: *Miscel·lània Joan Veny*, vol. 7. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2005. *Estudis de Llengua i Literatura Catalanes*, 51. Págs. 181-201.

ELIES I BUSQUETA, Pere. *Un literat de gran volada. Biografia de Ramon Vinyes i Cluet (1882-1952)*. *Vida i obra d'un berguedà exemplar*. Barcelona: Rafael Dalmau, 1972.

FOGUET I BOREU, Francesc. *El teatre català en temps de guerra i revolució (1936-1939)*. Barcelona: Institut del Teatre / Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1999. Biblioteca Serra d'Or, 227.

¹⁰⁴ Véase, como estudio ya clásico, Josep Benet, *L'intent franquista de genocidi cultural contra Catalunya* (Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1995).

— : *Teatre, guerra i revolució. Barcelona, 1936-1939*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2005. Textos i Estudis de Cultura Catalana, 103.

— : (ed.) *Teatre de guerra i revolució (1936-1939). Antologia de peces curtes*. Tarragona: Arola, 2005. Biblioteca Catalana, 23.

GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel. *Cien años de soledad*. Barcelona: Mondadori, 1987. Narrativa Mondadori.

— : *Vivir para contarla*. Barcelona: Mondadori, 2002. Literatura Mondadori, 192.

GILARD, Jacques. «Prólogo». En: *Selección de textos*, de Ramon Vinyes. Vol. 1. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1982. Autores Nacionales, 53. Pág. 9-101.

— : «Ramon Vinyes i la temàtica de l'exili». En: *Teatre. Viatge. Ball de titelles. Arran del mar Caribe*, de Ramon Vinyes. Edición de Jaume Huch. Berga: Edicions de l'Albí, 1988. Escriptors del Berguedà, 5. Pág. 13-22.

— : *Entre los Andes y el Caribe. La obra americana de Ramón Vinyes*. Medellín: Universidad de Antioquia, 1989. Colección Literaria Celeste, 10.

HUCH I CAMPRUBÍ, Jaume. «Pròleg». En: *Tots els contes*, de Ramon Vinyes. Barcelona: Columna, 2000. Clàssica, 386. Pág. 9-26.

ILLÁN BACCA, Ramón. *Escribir en Barranquilla*. Barranquilla: Ediciones Uninorte, [1999] 2005. 2ª edición.

— : (dir.). *Voces 1917-1920. Edición íntegra*. 3 vol. Barranquilla: Ediciones Uninorte, 2003.

LLADÓ, Jordi. «Tres articles de Ramon Vinyes (1931-1932)». *Faig Arts* [Manresa], núm. 37 (noviembre de 1997), pág. 37-45.

— : *Ramon Vinyes i el teatre (1904-1939)*. Tesis doctoral dirigida por el Dr. Jordi Castellanos i Vila. Bellaterra: Departamento de Filología Catalana de la Facultad de Letras de la Universidad Autónoma de Barcelona, 2002.

— : «Ramon Vinyes. Una dilatada trajectòria literària». En: *Talaia. Escolis publicats a «Meridià», 1938-1939*, de Ramon Vinyes. Berga / Manresa: Edicions de L'Albí / Faig Cultura, 2005. L'Albí & Faig, 7. Pág. 11-44.

MANENT, Albert. *La literatura catalana a l'exili*. Barcelona: Curial Edicions Catalanes, 1976. Biblioteca de Cultura Catalana, 24.

— : (dir.). *Diccionari dels catalans d'Amèrica. Contribució a un inventari biogràfic, toponímic i temàtic*. 4 vol. Barcelona: Comissió d'Amèrica i Catalunya 1992 del Departament de Presidència de la Generalitat de Catalunya, 1992.

PI I SUNYER, Carles. *La guerra. 1936-1939. Memòries*. Edición de Núria Pi-Sunyer. Barcelona: Pòrtic, 1986. Memòries, 32.

— : *1939. Memòries del primer exili*. Edición de Francesc Vilanova i Vila-Abadal. Barcelona: Fundació Carles Pi i Sunyer d'Estudis Autònomic i Locals, 2000.

ROIG I LLOP, Tomàs. «Ramon Vinyes». En: *Siluetes epigramàtiques*. Caricatures de Salvador Mestres. Barcelona: Llibreria Verdaguer, 1933. Pág. 142-143.

SAURET, Joan. *L'exili polític català*. Barcelona: Aymà, 1979. Documents de Catalunya.

SILVA, Renán. *República Liberal, intelectuales y cultura popular*. Medellín: La Carreta Editores E.U., 2005. La Carreta Histórica.

VINYES, Ramon. «Jean-Jacques». En: *Contracte social*, de Jean-Jacques Rousseau. Traducción de Ramon Vinyes. Barcelona: Antoni López, [1928]. Col·lecció d'Obres Selectes, 2. Pág. 7-16.

— : *Ball de titelles. Titellada en tres actes*. Barcelona: Tallers Gràfics Iràndez, 1936. El Nostre Teatre, 66. [Reeditada en *Teatre. Viatge. Ball de titelles. Arran del mar Caribe*, de Ramon Vinyes. Edición de Jaume Huch. Introducció de Jacques Gilard. Berga: Edicions de L'Albí, 1988. Escriptors del Berguedà, 5.]

— : *La ideología y la barbarie de los rebeldes españoles*. París: Association Hispanophile de France, 1937. Antecedentes y Documentos, 8. [Edición original: *La ideologia i la barbàrie dels rebels espanyols*. Barcelona: Clarasó, 1937. Antecedents i Documents, 8.]

— : «Pròleg». En: *Cants de guerra i de pau*, de Ramon Tor. Ilustraciones de V. Sergio G. Barcelona: La Renaixença, 1938. Pág. 9-18.

— : *Selección de textos*. Edición de Jacques Gilard. Vol. 1 y 2. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1982. Autores Nacionales, 53-54.

— : *Talaia. Escolis publicats a «Meridià», 1938-1939*. Introducció de Jordi Lladó. Berga / Manresa: Edicions de L'Albí / Faig Cultura, 2005. L'Albí & Faig, 7.